

# El género y la política de formación de clase social: nuevas reflexiones sobre la historia del movimiento obrero alemán \*

Gender and the Politics of Class Formation: Rethinking German Labor History

Kathleen Canning

Universidad de Michigan

Recibido el 13 de noviembre de 1994.

Aceptado el 20 de diciembre de 1994.

BIBLID [1134-6396(1995)2:2; 175-218]

## RESUMEN

La autora ofrece un examen teórico e histórico de los conceptos de clase y formación de clase desde la perspectiva del género. Analiza la desestabilización del concepto de clase a través de sus encuentros con los conceptos de género, raza y etnia, como resultado del creciente interés de los historiadores del trabajo por la cultura y el lenguaje. Su estudio de los trabajadores y las trabajadoras textiles en la Alemania del II Reich y de la República de Weimar critica los modelos actuales de formación de clase y señala las dificultades para integrar el género en las construcciones teóricas existentes.

**Palabras clave:** Género. Formación de clase. Trabajo. Movimiento obrero. Alemania.

## ABSTRACT

The author offers a theoretical and historical examination of the concepts of class and class formation from the perspective of gender. She analyzes the destabilization of the concept of

\* Traducción del artículo aparecido en *American Historical Review* vol. 97 n.º 3, 1992, pp. 736-768.

Se han presentado versiones anteriores de este ensayo en el "Program on the Comparative Study of Social Transformation" de la Universidad de Michigan, en el encuentro de 1989 de la Social Science History Association y en la conferencia "The Kaiserreich in the 1990s: New Research, New Directions, New Agendas", que tuvo lugar en la Universidad de Pensilvania en 1990. Quisiera agradecer a Jane Caplan, David Crew, Laura Downs, Geoff Eley, Karin Hausen, Carol Karlsen, Vernon Lidtke, Hubert Rast, Sonya Rose, Adelheid von Saldern, David Scobey, Bill Sewell, Wilfried Spohn, Margaret Somers, John McKiernan, y finalmente, a los revisores anónimos de la *AHR* por sus cuestionamientos críticos, sus útiles sugerencias y las fructíferas discusiones de este ensayo.

(Nota de la coordinadora del dossier: En los casos en que existe traducción española de las obras citadas por la autora, se han añadido a continuación las referencias de las correspondientes ediciones).

class through its encounters with the concepts of gender, race and ethnicity, a result of the growing interest of labor historians in culture and language. Her study of male and female textile workers in Wilhelmine and Weimar Germany criticizes the current models of class formation and points to the difficulties of integrating gender into existing theoretical constructs.

**Key words:** Gender. Class formation. Labor. Germany.

La formación de la clase social es uno de los temas más importantes de la transformación económica y social de la Europa del siglo XIX, de la disolución de la sociedad feudal y de la creación de una sociedad moderna, urbana e industrializada. "Clase" es también un término clave en el vocabulario de la historia social y del movimiento obrero, un término que ocupa un lugar central en las nuevas reflexiones sobre el marco conceptual de la historia social y su reelaboración, actualmente en curso en Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia<sup>1</sup>. El surgimiento del género como categoría de análisis histórico y la creciente importancia del lenguaje en la teoría y la práctica de la historia social ha socavado la estabilidad del vocabulario histórico y analítico de la historia social y del movimiento obrero, sobre todo de los conceptos de experiencia, acción y clase. El "giro lingüístico", en combinación con las innovaciones teóricas de la historia feminista, ha culminado en una crisis epistemológica "desorientadora" en historia social, durante la cual los conceptos de clase y de formación de clase se han visto desafiados y redefinidos<sup>2</sup>.

1. JOYCE, Patrick: "In Pursuit of Class: Recent Studies in the History of Work and Class". *History Workshop*, 25, primavera de 1988, p. 175; y BERLANSTEIN, Lenard: "Working with Language: The Linguistic Turn in French Labor History: A Review Article". *Comparative Studies of Society and History*, 33, abril de 1991, p. 439. Véase también WILLIAMS, Raymond: *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*. New York, 1983.

2. Véase, por ejemplo, SCOTT, Joan W.: "Gender: A Useful Category of Historical Analysis". *AHR*, 91, diciembre de 1986, pp. 1053-75 (existe traducción de este artículo: "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en AMELANG, J. y NASH, M. (eds.): *Historia y género. Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia, 1990, pp. 23-56); TOEWS, John: "Intellectual History after the Linguistic Turn: The Autonomy of Meaning and the Irreducibility of Experience". *AHR*, 92, octubre de 1987, pp. 879-907. Sobre el giro lingüístico en la historia alemana, véase SCHÖTTLER, Peter: "Historians and Discourse Analysis". *History Workshop*, 27, primavera de 1989, pp. 37-65; y los ensayos siguientes en *Central European History*, 22, septiembre-diciembre de 1989; GEYER, Michael y JARAUSCH, Konrad: "The Future of the German Past: Transatlantic Reflections for the 1990s", pp. 229-59; CAPLAN, Jane: "Postmodernism, Poststructuralism, and Deconstruction: Notes for Historians", pp. 260-78; e HULL, Isabel V.: "Feminist and Gender History through the Literary Looking Glass: German Historiography in Postmodern Times", pp. 279-300. Sobre la crisis epistemológica, véase PALMER, Bryan: *Descent into Discourse: The Reification of Language and the Writing of Social History*. Filadelfia, 1990, pp. 78-86, en donde Palmer reconoce estar "muy conmovido" por el desafío deconstructivista de Scott. Mejor acogida brinda Berlanstein al "giro lingüístico", pero también pone de relieve, en su "Working with Language", p. 439, los efectos desorientadores de la obra de Scott en el campo de la historia social.

En la versión marxista o en la weberiana, "clase" ha designado normalmente una relación en el proceso de producción y su correspondiente identidad social. Desde la publicación, en 1963, de *La formación de la clase obrera inglesa*, el libro clásico de E. P. Thompson, muchos historiadores han integrado el concepto de clase como relación cultural. Durante la década de los ochenta, la obra de los historiadores William H. Sewell, Jr., Gareth Stedman Jones, William Reddy y Patrick Joyce resaltó más agudamente las dimensiones culturales de clase. Sewell y Stedman Jones, por ejemplo, sustituyeron el énfasis que la historia del movimiento obrero había puesto en la causalidad económica por un nuevo énfasis en el lenguaje político, la ideología, la retórica y la representación, y la noción de clase como "hecho social" por una noción de clase como postulación de "identidad social"<sup>3</sup>. *Money and Liberty in Europe*, de William Reddy, rechaza rotundamente el "simple emparejamiento de clases sociales con facciones políticas" y prescinde de la consideración de los "medios de producción como inequívoca señal de distinción de la identidad de clase"<sup>4</sup>. En su reciente *Visions of the People*, Patrick Joyce distingue cuidadosamente entre la "conciencia de clase" y la conciencia de una clase, y destaca, por ejemplo, a propósito de la clase obrera de Lancashire, cómo era mayor la probabilidad de que se adhiriera al populismo que la de que manifestara una "conciencia de clase". Aunque Joyce concluye que la clase era "tan sólo uno de los patrones usados para dar forma y significado al orden social", se detiene explícitamente

3. ELEY, Geoff: "Is All the World a Text? From Social History to the History of Society Two Decades Later", en MCDONALD, Terence J. (comp.): *The Historic Turn in the Human Sciences*. Ann Arbor, 1992, pp. 18-19. Sobre la toma de distancia respecto de la causalidad económica, véase BERLANSTEIN: "Working with Language", pp. 428-29. Las obras a las que aquí se hace referencia son SEWELL, William H. Jr.: *Work and Revolution in France: The Language of Labor from the Old Regime to 1848*. Cambridge, 1980 (existe traducción: *Trabajo y revolución en Francia: el lenguaje del movimiento obrero desde el Antiguo Régimen hasta 1848*. Madrid, Taurus, 1992); STEDMAN JONES, Gareth: *Languages of Class: Studies in English Working Class History, 1832-1982*. Cambridge, 1983 (existe traducción: *Lenguajes de clase: Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa*. Madrid, Siglo XXI, 1989). Un útil análisis de clase en la historia del movimiento obrero alemán se encontrará en CREW, David: "Class and Community: Local Research on Working-Class History in Four Countries", en TENFELDE, Klaus (comp.): *Arbeiter und Arbeiterbewegung im Vergleich: Berichte zur internationalen historischen Forschung*. Munich, 1986, pp. 279-80. Para un análisis de la experiencia, véase SEWELL, William H. Jr.: "How Classes Are Made: Critical Reflections on E. P. Thompson's Theory of Working-Class Formation", en KAYE, Harvey J. y MCCLELLAND, Keith (comps.): *E. P. Thompson: Critical Perspectives*. Filadelfia, 1990, pp. 50-57 (existe traducción de este artículo: "Cómo se forman las clases: reflexiones críticas en torno a la teoría de E. P. Thompson sobre la formación de la clase obrera", en *Historia Social*, n.º 18, Valencia, invierno 1994); SCOTT, Joan W.: "The Evidence of Experience". *Critical Inquiry*, 17, enero de 1991, pp. 773-97.

4. REDDY, William: *Money and Liberty in Europe: A Critique of Historical Understanding*, 1987, Cambridge, 1990, pp. 30-31.

“al borde de la negación de la clase”<sup>5</sup>. Este enfoque culturalista de la historia del movimiento obrero trata de redefinir la clase historizándola, prestando atención a los “términos reales en que los contemporáneos se referían al orden social”<sup>6</sup>. Así, mientras se mantiene el concepto de clase como categoría analítica, las historias culturalistas del movimiento obrero de la década de los ochenta la reelaboran como concepto de notable elasticidad.

Al mismo tiempo, los intentos recientes de establecer las relaciones entre las distintas identidades sociales de género, raza, etnia y clase han dado lugar a otra “crisis del concepto de clase”<sup>7</sup>, al desvelar las maneras en que la clase absorbe y margina estas identidades y diferencias. La presencia de las mujeres y del género ha presentado un problema desconcertante a los historiadores de la clase social desde finales de los años sesenta, cuando los estudios feministas comenzaron a desafiar los paradigmas históricos y sociológicos predominantes. Los historiadores del movimiento obrero y los teóricos políticos intentaron a menudo encajar a las mujeres en las nociones predominantes de clase, algunos con el argumento de que las mujeres formaban una clase independiente por sí mismas, y otros mediante el examen de las maneras en que el género (femenino) presentaba un obstáculo a la formación de una de clase coherente y organizada. Otros aún eludieron el dilema de “sexo y clase” asignando a las mujeres la misma posición de clase, la misma identidad y los mismos intereses que los de sus padres o sus maridos. Las historiadoras feministas buscaron la resolución de este dilema teórico por medio de una “visión doblada” de la sociedad, que ponía el acento en la simultaneidad del sexo y la clase en las vidas de hombres y mujeres<sup>8</sup>. Al disolver el mito de una división “natural” entre lo público y lo privado, entre las mujeres y los hombres, y al analizar las maneras en que estas divisiones “se construían y se imponían socialmente”, esta visión doblada preparó el camino para el cambio hacia “el estudio autoconsciente del género”, aun cuando dejara intacto el concepto de clase<sup>9</sup>.

5. JOYCE, Patrick: *Visions of the People: Industrial England and the Question of Class, 1848-1914*, Cambridge, 1991, pp. 5, 13-23 y 329-31. Véase también JOYCE, Patrick: *The Historical Meanings of Work*. Cambridge, 1987.

6. JOYCE: *Visions of the People*, 1: véase también la exploración de Reddy de las muchas maneras posibles en que se podría redefinir el concepto, todas las cuales, a su juicio: “son igualmente afortunadas, sin ser ninguna indiscutiblemente superior a las otras”; REDDY: *Money and Liberty*, p. 30.

7. REDDY: *Money and Liberty*, p. 30.

8. La expresión “visión doblada” está tomada del importante ensayo de Joan Kelly titulado “The Doubled Vision of Feminist Theory”, en KELLY, Joan: *Women, History, and Theory: The Essays of Joan Kelly*. Chicago, 1984, pp. 51-64, publicado por primera vez en *Feminist Studies*, 5, primavera de 1979, pp. 216-27. Véase también NEWTON, Judith L., RYAN, Mary P. y WALKOWITZ, Judith R. (comps.): *Sex and Class in Women's History*. London, 1983, esp. la introducción de las compiladoras, pp. 1-15.

9. KELLY, Joan: “The Social Relations of the Sexes”, en KELLY: *Women, History, and ARENAL*, 2:2; julio-diciembre 1995, 175-218

En un movimiento paralelo al compromiso crítico con el concepto de clase de los historiadores culturalistas del movimiento obrero durante la última década, las historiadoras feministas del movimiento obrero exploraron el papel de la diferencia sexual en los procesos de formación de la clase obrera. El estudio de la historiadora británica Sally Alexander sobre el trabajo de las mujeres en el Londres del siglo XIX la llevó a lanzar en 1984 un llamamiento radical a la "historia feminista ... a emanciparse de la clase como principio organizador de la historia, como el significativo privilegiado de las relaciones sociales y sus representaciones políticas"<sup>10</sup>. Sin embargo, quizás este llamamiento haya sido prematuro, al menos en Estados Unidos, pues una "emancipación respecto a la clase" requería el desarrollo de herramientas conceptuales alternativas. El influyente artículo de Joan Scott titulado "Gender: A Useful Category of Analysis", publicado en 1986, estableció un marco teórico para la transición de la historia de las mujeres a la historia del género. Al redefinir el concepto analítico de género, Scott presenta un argumento convincente a favor de su utilidad para los historiadores en general y a la vez resalta sus posibilidades para desestabilizar y desplazar las categorías establecidas, como la de clase<sup>11</sup>. Su crítica posterior a *Languages of Class*, de Gareth Stedman Jones, hace explícitas las maneras en que "conceptos tales como el de clase han sido creados mediante la diferenciación" y sostiene que "el género está tan involucrado en los conceptos de clase, que no hay manera de analizar uno sin la presencia del otro"<sup>12</sup>. La aparición de *Family Fortunes*, de Catherine Hall y Leonore Davidoff al año siguiente, ofreció un poderoso ejemplo histórico de las maneras en que el género y la clase

---

*Theory*, 6, se refiere a la construcción social de estas divisiones. Newton se refiere al "estudio autoconsciente del género" en la introducción de las compiladoras a *Sex and Class*, p. 4.

10. ALEXANDER, Sally: "Women, Class, and Sexual Differences in the 1830s and 1840s: Some Reflections on the Writing of a Feminist History". *History Workshop*, 17, primavera de 1984, pp. 133-49. Véase también ALEXANDER, Sally: *Women's Work in Nineteenth-Century London*. London, 1983; TAYLOR, Barbara: *Eve and the New Jerusalem: Socialism and Feminism in the Nineteenth-Century*. New York, 1983; HILDEN, Patricia: *Working Women and Socialist Politics in France, 1880-1914: A Regional Study*. New York, 1986. QUATAERT; Jean H.: *Reluctant Feminists in German Social Democracy, 1885-1917*. Princeton, N. J., 1979; y STRUMINGHER, Laura: *Women and the Making of the Working Class, Lyon, 1830-1870*. St. Albans, Vt., 1978, abordaron a veces los mismos problemas durante los años setenta.

11. SCOTT: "Gender: A Useful Category".

12. SCOTT, Joan: "On language, Gender and Working-Class History", en Scott: *Gender and the Politics of History*. New York, 1988, p. 60. Este ensayo se publicó por primera vez en *International Labor and Working Class History*, 31, 1987, pp. 1-13 (existe traducción de este artículo: "Sobre el lenguaje, el género y la historia de la clase obrera", publicada conjuntamente con la de otros trabajos que han polemizado sobre su contenido, y con las respuestas de la autora, en *Historia Social*, n.º 4, Valencia, primavera-verano de 1989, pp. 81-98 y pp. 81-135 para toda la controversia).

operaron conjuntamente en la configuración de la identidad de la clase media en la Inglaterra del siglo XIX<sup>13</sup>.

Este proceso de renovada reflexión sobre la clase, de exploración de sus dimensiones culturales, de análisis de la misma en relación con el género, la raza y la etnia, que caracteriza la reciente historiografía del movimiento obrero en Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, ha tenido hasta ahora poca o nula influencia en la historia del movimiento obrero alemán. Lejos de una crisis epistemológica o de un nuevo cuestionamiento de conceptos y categorías establecidos, los principales historiadores del movimiento obrero alemán han comenzado hace poco un proyecto general de síntesis y de resumen de los hallazgos y de los logros de este campo histórico en expansión, en una nueva serie magistral titulada *Historia de los trabajadores y de los movimientos de trabajadores en Alemania desde finales del siglo XVIII*<sup>14</sup>. En verdad, la historia del movimiento obrero alemán, como parte elemental de la "ciencia social histórica" que se fundó en Alemania durante los años sesenta y setenta, permanece aún en el paradigma weberiano de modernización. Un concepto central de este paradigma es el modelo *Entwicklungs— und Verlaufsmo- dell* de la formación de clase. Este modelo traza el desarrollo progresivo de las diferentes etapas de la formación de clase, menos diseñado por actores humanos que por estructuras y procesos (por ejemplo, las cambiantes relaciones de mercado y la expansión del trabajo asalariado)<sup>15</sup>. Así, la historia de la formación de la clase obrera alemana se analiza más a menudo como *Strukturgeschichte* (historia estructural) y sólo recientemente ha comenzado a incorporar la *Erfahrungsgeschichte* (la historia de las experiencias de los participantes en este proceso). Fuera de

13. DAVIDOFF, Leonore y HALL, Catherine: *Family Fortunes: Men and Women of the English Middle Class. 1789-1850*. Chicago, 1987 (existe traducción: *Fortunas familiares. Hombres y mujeres de la clase media inglesa. 1750-1850*. Madrid, Cátedra, 1994). Un interesante comentario de este libro se encuentra en NEWTON, Judith: "Family Fortunes: 'New History' and 'New Historicism'". *Radical History Review*, 43, 1989, pp. 6-11.

14. RITTER, Gerhard A. (comp.): *Geschichte der Arbeiter und der Arbeiterbewegung in Deutschland seit dem Ende des 18. Jahrhunderts*. Los volúmenes aparecidos hasta ahora incluyen: vols. 1 y 2, de KOCKA, Jürgen: *Weder Stand noch Klasse: Unterschichten um 1800*. Bonn, 1990; *Arbeitsverhältnisse und Arbeiterexistenzen: Grundlagen der Klassenbildung im 19. Jahrhundert*. Bonn, 1990; y los vols. 9, 10 y 11, de WINKLER, Heinrich August: *Von der Revolution zur Stabilisierung, Arbeiter und Arbeiterbewegung in der Weimarer Republik 1918 bis 1924*. Bonn, 1984; *Der Schein der Normalität, Arbeiter und Arbeiterbewegung in der Weimarer Republik 1924 bis 1930*. Bonn, 1988; *Der Weg in die Katastrophe, Arbeiter und Arbeiterbewegung in der Weimarer Republik 1930 bis 1933*. Bonn, 1987. En los próximos años deberán aparecer volúmenes adicionales de Ritter, Kocka y Klaus Tenfelde.

15. KOCKA: *Weder Stand noch Klasse*. 33. Véase también el juicio de Konrad Jarausch acerca de la historia social alemana en su ensayo "Towards a Social History of Experience: Postmodern Predicaments in Theory and Interdisciplinarity". *Central European History*, 22, septiembre-diciembre de 1989, pp. 427-43.

esta reciente concesión a la historia de la experiencia, la historia del movimiento obrero alemán ha permanecido notablemente impermeable no sólo al “giro lingüístico”, sino también a los logros de la historia de las mujeres y de la historia del género y a las profundas observaciones y desafíos metodológicos de la *Alltagsgeschichte* (historia de la vida cotidiana), que, en su orientación antropológica y en su exploración de la experiencia y de la formación de la identidad, disuelve los límites entre lugar de trabajo, hogar y comunidad<sup>16</sup>.

En Estados Unidos y en Inglaterra, la historia feminista ha desempeñado un papel decisivo en la disolución de “las grandes historias narrativas” de instituciones del Estado, acontecimientos nacionales y estructuras socioeconómicas de clase y de formación de clase<sup>17</sup>. En Alemania, por el contrario, la relación entre la historia feminista y la ciencia social histórica está marcada por un “distanciamiento mutuo”<sup>18</sup>. En consecuencia, muchas de las monografías sobre el trabajo, la vida cotidiana y los movimientos políticos de las mujeres han sido producidas con relativo aislamiento respecto a las principales corrientes de la ciencia social histórica. Muchos historiadores del movimiento obrero y de los procesos sociales, a su vez, consideran demasiado especializada la historia de las mujeres para ser relevante para la disciplina en general o para sus síntesis históricas sobre el trabajo y la formación de la clase obrera, o *Gesellschaftsgeschichte* (historia de la sociedad)<sup>19</sup>. El cambio reciente hacia la *Geschlechtergeschichte* (historia del género), que profesa objetivos teóricos más explícitos que la historia de las

16. Para un ejemplo provocativo de *Alltagsgeschichte*, véase LÜDTKE, Alf: “Organizational Order or *Eigensinn*? Workers’ Privacy and Workers’ Politics in Imperial Germany”, en WILENTZ, Sean (comp.): *Rites of Power: Symbolism, Ritual and Politics since the Middle Ages*. Filadelfia, 1985, pp. 303-33. Se hallarán análisis importantes de este enfoque en CREW, David: “*Alltagsgeschichte*: A New Social History from Below?”. *Central European History*, 22, septiembre-diciembre de 1989, pp. 394-407; ELEY, Geoff: “Labor History, Social History: *Alltagsgeschichte*: Experience, Culture, and the Politics of the Everyday — A New Direction for German Social History?”. *Journal of Modern History*, 61, junio de 1989, pp. 297-343; y WIERLING, Dorothee: “*Alltagsgeschichte* und *Geschichte der Geschlechterbeziehungen*”, en LÜDTKE, Alf (comp.): *Alltagsgeschichte Zur Rekonstruktion historischer Erfahrungen und Lebensweisen*. Francfort, 1989, pp. 169-90.

17. HULL: “Feminist and Gender History”, p. 279.

18. FREVERT, Ute: “Klasse und Geschlecht — Ein deutscher Sonderweg?”, en BARROW, Logie, SCHMIDT, Dorothea y SCHWARZKOPF, Jutta (comps.): *Nichts als Unterdrückung? Geschlecht und Klasse in der englischen Sozialgeschichte*. Münster, 1991, p. 262.

19. FREVERT: “Klasse und Geschlecht”, pp. 261-62; ROSENFELDT, Eve: “Geschichten und ihre Geschichte: Ein Nachwort”, en BARROW: *Nichts als Unterdrückung?*, p. 248. Las mujeres y el género aparecen únicamente en esporádicas notas al pie en la obra de Hans-Ulrich Wehler, por lo demás muy completa, titulada *Deutsche Gesellschaftsgeschichte*, y de la que hasta ahora han aparecido los volúmenes 1 y 2 (Munich, 1987). *Weder Stand noch Klasse y Arbeitsverhältnisse* de Kocka investigan las condiciones de vida y de trabajo de las siervas, las trabajadoras agrícolas y las empleadas en la producción textil (doméstica y fabril) para concluir tan sólo que la naturaleza de su empleo las excluía del proceso de formación de clase.

mujeres y que, como es obvio, busca un encuentro con la “corriente principal” de la historia, ha transformado muy levemente la situación. Muchos historiadores sociales alemanes siguen resistiéndose a la idea de que “la varita mágica de la historia de género”, como la ha bautizado desdeñosamente uno de sus representantes más eminentes, pudiera relacionarse con su propio trabajo<sup>20</sup>. Las oposiciones binarias, como privado-público o familia-fábrica, continúan impregnando las recientes explicaciones de la formación de clase, y el marco conceptual de la historia social alemana sigue cerrado a los efectos potencialmente perturbadores del género.

Este “distanciamiento mutuo” entre la historia del movimiento obrero alemán y la historia de las mujeres y el género ha tenido algunas consecuencias importantes. La más evidente es que las experiencias de los obreros (en masculino) industriales continúan dando forma a la teoría y la práctica de la historia del movimiento obrero alemán. Además, el género brilla por su ausencia o bien sólo aparece como vía secundaria en modelos teóricos y explicaciones históricas de la formación de la clase obrera. Sin embargo, los inconvenientes de la historia del movimiento obrero alemán no pueden remediarse simplemente con una *ergänzende Geschichtsschreibung*, es decir, mediante la recuperación del resto o del otro lado de la historia (el de las mujeres). En realidad, las historiadoras feministas de Alemania han señalado recientemente que este tipo de empresa histórica sirve únicamente para reforzar la “posición social de marginalidad” de las mujeres<sup>21</sup>. En cambio, ponen el énfasis en la importante tarea de integrar la historia de género en la *Gesellschaftsgeschichte*. Dorothee Wierling, por ejemplo, sostiene que la utilidad del género como categoría de análisis histórico depende de este proceso de integración, por el cual los historiadores sociales incorporan el género en su marco conceptual y la historia de género se constituye como una parte esencial de la *Gesellschaftsgeschichte*<sup>22</sup>.

Este estudio busca analizar los paradigmas predominantes de la formación de clase, criticar su descuido del género y explorar las implicaciones que derivan de introducir el género en los modelos existentes. Voy a sugerir que las dos formas de ausencia —teórica y empírico-histórica— están relacionadas, y propondré evaluar los conceptos teóricos de clase y de formación de clase en términos del estudio histórico del caso particular de obreros y obreras textiles en Alemania entre 1880 y 1930. Este intento de insertar el género como categoría de análisis histórico y las mujeres como sujetos históricos en los

20. WEHLER, Hans-Ulrich: “Der deutsche Weg: Geoff Eleys Revisionsversuche”. *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 71, 25 de febrero de 1991. Wehler emplea la expresión polémica “die Wunderwaffe der Geschlechtergeschichte”.

21. FREVERT: “Klasse und Geschlecht”, p. 262; ROSENHAFT: “Geschichten und ihre Geschichte”, p. 248.

22. WIERLING: “Alltagsgeschichte”, p. 173.

modelos predominantes de la formación de clase no culmina en la integración sin rastro que Wierling imagina, sino en la transformación del modelo mismo.

A pesar del creciente interés de los historiadores en las intersecciones de la clase con las identidades de género, raza, etnia y religión, estos conceptos han desempeñado un papel insignificante en las discusiones teóricas recientes entre historiadores y sociólogos acerca de la formación de la clase obrera. Incluso las recientes invitaciones a revisar tanto la vieja ortodoxia marxista como la nueva ortodoxia thompsoniana, como la de la colección de ensayos de 1986 que lleva por título *Working-Class Formation: Nineteenth-Century Patterns in Western Europe and the United States*, compilados por Ira Katznelson y Aristide Zolberg, subsumen o pasan por alto estas categorías<sup>23</sup>. La ausencia de mujeres y de género en los modelos predominantes de la formación de clase resulta aún más provocativa debido al lugar destacado que ocupan las mujeres y las ideologías de género en la última literatura sobre la formación de la clase media. Como han demostrado los estudios de Mary Ryan sobre Estados Unidos, Bonnie Smith sobre Francia, Leonore Davidoff y Catherine Hall sobre Inglaterra y Ute Frevert sobre Alemania, el hogar y el fogón son lugares básicos en la formación de la clase media<sup>24</sup>. La ideología de la domesticidad, que adscribe papeles perfectamente diferenciados a hombres y a mujeres en la esfera pública y en la privada, fue un aspecto clave en la identidad social de la *Bürgertum* alemana y de las clases medias victorianas. Por el contrario, el lugar de formación de la clase obrera fue la esfera predominantemente masculina de la producción industrial, y las afirmaciones universalizantes de "clase" borrarían el trabajo de las mujeres,

23. KATZNELSON, Ira y ZOLBERG, Aristide R. (comps.): *Working-Class Formation: Nineteenth-Century Patterns in Western Europe and the United States*. Princeton, N. J., 1986. Los ensayos de este volumen tratan de revisar tanto las ortodoxias marxistas como el enfoque "culturalista-experencialista" de E. P. Thompson. Desde su publicación fue una colección influyente y útil, a lo cual no es en absoluto ajeno su enfoque teórico y comparativo del problema histórico de la formación de clase en Francia, Alemania y Estados Unidos. He aquí notables excepciones a la acusación de dejar de lado el género, la etnia, la religión y la raza en las investigaciones teóricas e históricas de la formación de la clase: LIDTKE, Vernon L.: "Burghers, Workers and Problems of Class Relationships 1870 to 1914: Germany in Comparative Perspective", en KOCKA, Jürgen (comp.): *Arbeiter und Bürger im 19. Jahrhundert*. Oldenburg, 1986, pp. 29-46; QUATAERT, Jean: "The Politics of Rural Industrialization: Class, Gender, and Collective Protest in the Saxon Oberlausitz of the Late Nineteenth Century". *Central European History*, 20-23, junio de 1987, pp. 91-124; y SPOHN, Wilfred: "Religion and Working-Class Formation in Imperial Germany, 1871-1914". *politics and Society*, 19, 1991, pp. 109-32.

24. RYAN, Mary P.: *Cradle of the Middle Class: The Family in Oneida Country, New York, 1790-1865*. Cambridge, 1891; SMITH, Bonnie G.: *Ladies of the Leisure Class: The Bourgeoises of Northern France in the Nineteenth Century*. Princeton, N. J., 1981; DAVIDOFF y HALL: *Family Fortunes*; FREVERT, Ute: *Bürgerinnen und Bürger: Geschlechterverhältnisse im 19. Jahrhundert*. Göttingen, 1988. Véase también POOVEY, Mary: *Uneven Developments: The Ideological Work of Gender in Mid-Victorian England*. Chicago, 1988.

remunerado y no remunerado. Mientras que la diferencia sexual se ve como un factor constitutivo en la formación de la clase media, queda enmascarada y oscurecida en la mayoría de las explicaciones de la formación de la clase obrera.

Mi intención es reconsiderar las teorías predominantes de la formación de clase desde la perspectiva del género, y analizar, en teoría y en un contexto histórico específico, las complejas relaciones entre género y clase. Mi punto de partida es el "enfoque por niveles" de la formación de clase, tal como lo resumen Ira Katznelson en sus dimensiones teóricas y el historiador alemán Jürgen Kocka en sus dimensiones históricas, ambos en la colección de ensayos titulada *Working-Class Formation*<sup>25</sup>. Los historiadores del movimiento obrero alemán tuvieron conocimiento del "enfoque por niveles" de la formación de clase gracias a la publicación, en 1978 en Alemania Oriental, del estudio de Hartmut Zwahr sobre los trabajadores del metal de Leipzig<sup>26</sup>. En su *Lohnarbeit und Klassenbildung*, Kocka formuló un modelo similar de formación de clase en cuatro capas, modelo que encuentra resonancias en su ensayo incluido en *Working-Class Formation*, que en muchos aspectos parece coincidir con la concepción de Katznelson<sup>27</sup>. Al dividir el proceso de formación de clase en una serie de niveles y al insertar niveles de formación social y cultural entre la formación económica y la formación política de la clase, los autores que defienden el "enfoque por niveles" se enfrentan a la vieja teleología de la ortodoxia marxista de la "clase-en-sí-y-para-sí". Al mismo tiempo, ofrecen una noción más clara de experiencia que la de Thompson, como factor de mediación entre producción o estructura capitalista y el proceso de formación de clase.

A pesar del marco común de niveles o fases en el proceso de formación de la clase, es importante señalar varias diferencias importantes entre Zwahr, por un lado, y Kocka y Katznelson, por el otro. De acuerdo con el modelo de Zwahr, los diversos niveles representan un desarrollo lineal, cronológico. El primer nivel, la formación económica, durante el cual se desarrolló la economía capi-

25. KATZNELSON, Ira: "Working-Class Formation: Constructing Cases and Comparisons"; y KOCKA, Jürgen: "Problems of Working-Class Formation: The Early Years, 1800-1875", en KATZNELSON y ZOLBERG: *Working-Class Formation*. pp. 3-41, 279-351.

26. ZWAHR, Hartmut: *Zur Konstituierung des Proletariats als Klasse: Strukturuntersuchungen über das Leipziger Proletariat während der Industriellen Revolution*. Berlín, 1978.

27. KOCKA, Jürgen: *Lohnarbeit und Klassenbildung: Arbeiter und Arbeiterbewegung in Deutschland 1800-1875*. Berlín, 1983. Véase especialmente cap. 2: "Die Weberianische Verwendung eines Marxschen Klassenbegriffs", pp. 23-30. El modelo de formación de clase de Kocka se explicita con más detalle en sus obras recientes: *Weder Stand noch Klasse: Unterschichten um 1800 y Arbeitsverhältnisse und Arbeiterexistenzen*. Aunque hasta ahora sólo han aparecido estos dos volúmenes, parece probable que los cuatro volúmenes responderán al modelo de formación de clase en cuatro capas, tal como se resume en *Lohnarbeit und Klassenbildung*. Los próximos volúmenes son el n.º 3: *Arbeiterleben und Protest: Entstehung einer sozialen Klasse*, y el n.º 4, *Zwischen Volksbewegung und Klassenbewegung: Arbeiterorganisationen vom Vormärz bis 1875*.

talista y el trabajo asalariado se convirtió en la forma principal del trabajo manual, lleva al segundo nivel, el de formación social, en el cual las crecientes redes de vínculos familiares, matrimoniales, sociales y comunitarios unen a los obreros en el seno de grupos ocupacionales y por encima de las barreras tradicionales de oficio y de cualificación artesanal. El desarrollo progresivo de los dos primeros niveles crea las condiciones para el tercero: la emergencia del proletariado con conciencia de clase e imbuido de la ideología del marxismo. Mientras que Katznelson y Kocka proponen versiones similares de los dos primeros niveles, sus modelos ofrecen un enfoque mucho más matizado de la formación "política" de clase, que en la versión de Zwahr se marca por la fundación de un sindicato o partido de los trabajadores con conciencia de clase. Tanto Katznelson como Kocka introducen otro nivel entre la formación social y la formación política de la clase, un nivel que puede abarcar una identidad social o cultural común o la disposición para comportarse como una clase. Por ejemplo, Kocka ofrece un interesante análisis del "lenguaje de clase" y, en particular, del surgimiento de los conceptos de *Arbeiter* (obrero) y *Arbeiterklasse* (clase obrera) como términos positivos de autoidentificación en los años sesenta del siglo XIX en Alemania<sup>28</sup>. El cuarto nivel abarca la acción colectiva autoconsciente, que implica el enfrentamiento a otras clases o al Estado y que, a diferencia del tercer nivel de Zwahr, no tiene contenido ideológico prescrito.

Hay otra importante innovación que añade el modelo de Kocka, que también figura en la contribución de Nolan al volumen de Katznelson y Zolberg: el análisis del papel del Estado en el proceso de formación de la clase obrera. Kocka llama la atención acerca de las maneras en que, entre 1800 y 1870, "los gobiernos de los mayores Estados [germánicos] facilitaron la introducción gradual de principios capitalistas en la estructura feudal de la agricultura en gran escala". Al mismo tiempo, las políticas gubernamentales respecto de los oficios y los gremios "debilitaron las identidades corporativas tradicionales" y ayudaron a los jornaleros "a identificarse como obreros y no ya como miembros de grupos particulares de oficio y de cualificación"<sup>29</sup>. En esta misma línea, Nolan sostiene que el Estado alemán recién unificado "convirtió a los obreros en objeto primordial de su política" tras la depresión de 1873. Al colocar a los obreros "en el centro de la discusión política" acerca de la cuestión social, la política estatal, "tanto en su forma represiva como en la paternalista ... no sólo promovió la oposición política de la clase obrera, sino también el proceso mismo de formación de la clase"<sup>30</sup>.

Por último, al postular una relación abierta entre los cuatro niveles de la

28. KOCKA: "Problems of Working-Class Formation", p. 327.

29. KOCKA: "Problems of Working-Class Formation", pp. 289-91, 311.

30. NOLAN, Mary: "Economic Crisis, State Policy, and Working-Class Formation in Germany, 1870-1900", en KATZNELSON y ZOLBERG: *Working-Class Formation*, pp. 360-61.

formación de la clase obrera, en particular la ausencia de etapas necesarias o de un progreso natural de un nivel a otro, tanto Katznelson como Kocka desaprueban la teleología del modelo de Zwahr<sup>31</sup>. Sin embargo, los críticos del volumen de Katznelson y Zolberg han observado la persistencia de una teleología en el enfoque de niveles. En primer lugar, en este esquema, el desarrollo capitalista industrial es lineal, y la noción de proletarización aparece como un punto de partida y no como un proceso histórico que requiere ser analizado. Se equiparan estructura de producción y economía, mientras que el Estado, la cultura, la ideología, el género, el derecho y la religión son considerados como variables externas y no como elementos constitutivos de la producción<sup>32</sup>. Además, las estructuras económicas figuran como el motor de este modelo en tanto se considera que la intervención humana y la acción colectiva son meras respuestas a las circunstancias materiales y sociales. Kocka, por ejemplo, señala las maneras en que “las oportunidades o los riesgos para ... los trabajadores [asalariados] están determinados por los mercados y los cambios del mercado ... Su trabajo está determinado por quienes poseen todo esto en forma de capital y que, sobre esta base, los emplean y los dirigen”<sup>33</sup>. La política y las actividades de los agentes humanos se ven desplazadas al tercer y al cuarto nivel y su importancia en la conformación de las estructuras económicas o sociales se ignora<sup>34</sup>. A pesar de su firme rechazo de la teleología, la exposición de Kocka lleva implícito un fuerte sentido de desarrollo progresivo hacia la clase, un desarrollo marcado por el surgimiento de los sindicatos en la década 1860-70 y la fundación del Partido Socialdemócrata en 1875<sup>35</sup>.

También es problemática la opinión de Kocka según la cual la formación de la clase progresa cuando las líneas de diferenciación “no clasistas” —la etnia, la nacionalidad, la religión y el género—, que se despliegan “cerca de, sobre, debajo de o entrecruzadas con las divisiones de clase”, son relativamente débi-

31. KOCKA: *Lohnarbeit und Klassenbildung*, pp. 27-29; y “Problems of Working-Class Formation”, p. 283; KATZNELSON: “Constructing Cases and Comparisons”, p. 17.

32. SOMERS, Margaret R.: “Workers of the World, Compare!”, en *Contemporary Sociology*, 18, mayo de 1989, pp. 328-29; JOYCE: “In Pursuit of Class”, p. 172; la recensión de Michael Sonenscher de *Working-Class Formation*, en *Social History*, 13, octubre de 1988, p. 386. Véase también BREUILLY, John: “The Making of the German Working Class”. *Archiv für Sozialgeschichte*, 27, 1987, pp. 546, 550, donde realiza el comentario bibliográfico de *Lohnarbeit und Klassenbildung*, de Kocka.

33. KOCKA: “Problems of Working-Class Formation”, pp. 281-82; véanse también las perspicaces observaciones de Somer acerca de esto: “Workers of the World”, p. 328.

34. SOMERS: “Workers of the World”, pp. 328-29. Cuando se refiere al análisis de la política de la colección de ensayos, Sonenscher la describe como un estudio de “política que deja fuera gran parte de la política”. Véase su recensión de *Working-Class Formation*, en *Social History*, 13, octubre de 1988, p. 387.

35. KOCKA: “Problems of Working-Class Formation”, p. 349. En su *Weder Stand noch Klasse*, Kocka habla de la “Voranschreiten der Klassenbildung”, p. 162.

les, mientras que el relativo fortalecimiento de estas diferenciaciones “no clasistas” apunta a un proceso de involución de la clase<sup>36</sup>. Al establecer dicotomías y oposiciones entre estas diversas líneas de diferenciación social, se le escapa la contigüidad de estas diferencias en la formación de identidades sociales complejas. Lo que se desprende de este argumento es que la formación de la clase obrera requiere el relativo debilitamiento de otras formas de identificación. Una vez más, este análisis de la formación de la clase obrera presenta un asombroso contraste con la literatura sobre el género y la formación de la clase media, incluidas las observaciones del mismo Kocka sobre la *Bürgertum* alemana, que sugieren que la diferencia sexual y su articulación explícita eran factores constitutivos de aquélla<sup>37</sup>. Así, por saludable que fuera el “cambio de lo teleológico a lo analítico” en estos modelos revisados de la formación de clase, las relaciones entre los diversos niveles de clase, así como entre las distinciones “de clase” y las “no clasistas” permanecen indefinidas en los modelos de Katznelson y de Kocka, situación a la que ambos autores esperan poner remedio con la insistencia en la necesidad de “investigación empírica”. Sin embargo, mi estudio histórico de un caso particular, en el que analizo las relaciones entre género y clase en el ámbito de los obreros textiles en la Alemania del II Reich y de la República de Weimar, sugiere que el intento de encontrar un lugar para el género y las mujeres en este modelo de la formación de clase perturba las teleologías, difumina los límites entre niveles o destruye completamente el modelo.

La historia del lugar de trabajo en la fábrica, los sindicatos y las huelgas en la industria textil de Renania y Westfalia está llena de conflictos de género y de clase. El género se encuentra en el corazón mismo de la transición del trabajo a domicilio del tejido y el hilado a la producción mecánica e industrial, como revelaron en toda Renania las dramáticas campañas de los tejedores contra la “feminización” (*Verweiblichung*) y el “desplazamiento” (*Verdrängung*) durante las dos últimas décadas del siglo XIX. El primer sindicato textil socialdemócrata y el primero católico se fundaron a la sombra de esta percibida dislocación social. A pesar de sus tradiciones ideológicas divergentes, las dos organizaciones compartieron la percepción de cambios en el mundo de las relaciones industriales: feminización y desplazamiento masculino. Aun cuando estas per-

36. KOCKA: *Lohnarbeit und Klassenbildung*, p. 29. Empleo la expresión *non-class differentiations* (traducida aquí por “diferenciaciones no clasistas”) como equivalente de la expresión *nicht klassenmäßige Trennungslinien* de Kocka. Kocka expone el mismo argumento, pero de modo más vigoroso, en su *Weder Stand noch Klasse*, pp. 38-39.

37. KOCKA, Jürgen: “Vorwort”, en FREVERT, Ute (comp.): *Bürgerinnen und Bürger*, 9. A su juicio: “hay muchos indicios de que, además de las diferencias de clase entre los propietarios de los medios de producción y los trabajadores asalariados, la diferencia sexual es uno de los elementos constitutivos de la desigualdad estructural de la sociedad burguesa”.



Un grupo de obreras textiles de Crimmitschau en huelga, enero de 1904. Deutscher Textilarbeiterverband, *Crimmitschau 1903-1928: Blätter der Erinnerung an Sachsens bedeutsamsten Arbeitskampf*. Berlin, 1929. p. 132. Reimpresión por cortesía del archivo de la Gewerkschaft Textil— Bekleidung, Düsseldorf.

cepciones y experiencias se mediaran de manera diferente, una según el lenguaje de clase y la otra según el lenguaje del Estado y la religión, ambas fueron primordialmente influidas por el género, específicamente por la experiencia masculina de la industrialización. El género fue un punto de discusión y de conflicto cuando la industria textil se convirtió en la mayor fuente de empleo fabril femenino y cuando los dos sindicatos textiles organizaron los mayores contingentes de mujeres en la confederación sindical socialista y en la cristiana, respectivamente. El punto de partida de mi estudio es el surgimiento, después de 1890, de las organizaciones obreras socialdemócratas que se definían a sí mismas en términos de “clase” contra los empleadores y el Estado. La *Deutscher Textilarbeiterverband* (Unión de Obreros Textiles de Alemania, o DTAV) formaba parte de esa autodefinition colectiva a través de su participación en la confederación de sindicatos “libres” y sus estrechos lazos con el Partido Socialdemócrata. Quiero avanzar el argumento de que la clase, como identidad política primaria postulada entre los trabajadores alemanes, poseía un tipo particular de poder discursivo en Alemania entre 1890 y 1930, en el cual no se puede despreciar el papel del Partido Socialdemócrata y sus sindicatos entre los obre-

ros alemanes. La clase como retórica política impregnó los discursos de la socialdemocracia y el catolicismo y los esfuerzos de reforma social liberal protestante, al tiempo que pasó de los marginales sindicatos rurales al parlamento nacional y a los provinciales. Incluso los que se oponían a la "clase obrera" autoconsciente adoptaron el mismo vocabulario para expresar la oposición.

La definición de clase en términos de género o, en verdad, la fragmentación de la clase por el género, es evidente en toda la historia de la DTAV, desde su creación —en la última década del siglo XIX—, hasta los momentos de giro, a comienzos del siglo XX, cuando hubo que reconstituir la "clase": durante la Primera Guerra Mundial, la revolución de 1918 y la desmovilización de 1918-19; durante la crisis de inflación y desempleo de 1923-24, y nuevamente durante los últimos años de la República de Weimar. Una parte de esta historia es la articulación de las identidades masculinas de clase, en particular en épocas de crisis, en las que los hombres, amenazados por el desempleo y los recortes salariales, explicaban la dislocación social en términos de competencia femenina. Durante los años ochenta y noventa del siglo pasado, las oleadas de "antifeminismo proletario" prepararon las huelgas de los tejedores contra la contratación de mujeres, "causa de disminución del salario", y secundaron las campañas gubernamentales contra las mujeres "que cobraban dos salarios", con el fin de asegurar los empleos para los hombres durante la crisis aguda de desmovilización, inflación y depresión de la República de Weimar<sup>38</sup>. La otra cara de la moneda —las maneras en que las mujeres hicieron frente a la retórica de clase y finalmente (después de la Primera Guerra Mundial) se apropiaron de ella— muestra que los límites de la clase raramente eran fijos, que las formaciones de clase y las exclusiones en las que se basaban eran continuamente impugnadas y transformadas. Aunque esta historia particular deja al descubierto mujeres comprometidas con la burocracia sindical y mujeres que la desafiaban, es importante destacar dos puntos: que la clase tenía sentido para las mujeres que se mantenían a distancia del movimiento obrero organizado, y que el género es central en la historia de la clase, incluso allí donde las mujeres no ingresaron en el escenario político "masculino" tradicional. La presencia activa de mujeres en la Unión Alemana de Trabajadores Textiles sólo hace más apremiante esta historia de impugnación de límites y de significados.

A la hora de analizar el papel del género en la formación económica de la clase obrera alemana (primer nivel), la primera tarea consiste en determinar cuantitativa y cualitativamente la participación de las mujeres en el proceso de

38. "Antifeminismo proletario" es una expresión de THÖNNESEN, Werner: *Frauemanzipation: Politik und Literatur der deutschen Sozialdemokratie zur Frauenbewegung 1863-1933*. Francfort, 1976, pp. 5-7, 84, 147. Véase también el estudio de NOLAN, Mary: "Proletarischer Anti-Feminismus, dargestellt am Beispiel der SPD-Ortsgruppe Düsseldorf, 1890-1914", en *Frauen und Wissenschaft, Beiträge zur Berliner Sommeruniversität*. Berlín, 1976, pp. 356-77.

producción, explorar los perfiles cambiantes de la fuerza de trabajo femenina entre 1880 y 1930 y preguntarse cómo la constante expansión del mercado de trabajo femenino pudo haber influido en las relaciones entre hombres y mujeres en el proceso de formación de la clase<sup>39</sup>. En segundo lugar, es preciso confrontar los textos y subtextos de la historiografía del movimiento obrero relativos al trabajo de las mujeres. El hecho de que las mujeres ocuparan un lugar fundamental en las filas de los primeros trabajadores industriales en toda Europa plantea cuestiones acerca de por qué las obreras que aparecen en la historia de las fábricas y los talleres (en el primer nivel) resultan invisibles en las historias del movimiento obrero y de la acción colectivas (tercer y cuarto nivel)<sup>40</sup>.

Para superar esta invisibilidad en la historia del movimiento obrero alemán hace falta prestar gran atención a las exposiciones teñidas de concepciones de género que aparecen en las fuentes del movimiento obrero, así como a su asimilación acrítica por parte de los historiadores. La historia del movimiento obrero alemán ha aceptado y reproducido un tipo ideal de clase obrera, que llenó las páginas de la prensa sindical y dio forma a la representación y el atractivo públicos del sindicato. Este tipo ideal era masculino y protestante; su identificación con el empleo y el oficio —prerrequisito para el desarrollo de la conciencia de clase— se basaba en las cualificaciones adquiridas a través del aprendizaje formal, el empleo relativamente bien pagado en una industria económicamente vital y muy productiva, y la estabilidad a largo plazo. La construcción de este ideal masculino llevaba implícito su opuesto, la trabajadora fabril típica: no cualificada, *willig und billig* (dócil y barata), y empleada sobre una base temporal o irregular. El canon de la historia del movimiento obrero alemán implica que las trabajadoras no aparecían en el tercer nivel o en el cuarto a causa de las maneras en que participaban en la producción: su juventud, la falta de prepara-

39. Es importante analizar el ingreso de las mujeres en nuevas industrias, así como la "feminización" de los sectores industriales ya establecidos. Entre los estudios importantes de segregación sexual en el mercado de trabajo industrial alemán, citamos: BAJOHR, Stefan: *Die Hälfte der Fabrik: Geschichte d. Frauenarbeit in Deutschland 1914 bis 1945*. Marburgo, 1979; MÜLLER, Walter, WILLMS, Angelika y HANDL, Johann (comps.): *Strukturwandel der Frauenarbeit 1880-1890*. Francfort, 1983; y STOCKMANN, R.: "Gewerbliche Frauenarbeit in Deutschland 1875-1980". *Geschichte und Gesellschaft*, 11, 1985, pp. 447-75.

40. El 70 por ciento de los *canuts* de Lyon, tan politizados, por ejemplo, eran mujeres. Véase BEZUCHA, Robert J.: *The Lyon Uprising of 1834: Social and Political Conflict in the Early July Monarchy*. Cambridge, Mass., 1974; STRUMINGHER: *Women and the Making of the Working Class*; PINCHBECK, Ivy: *Women Workers and the Industrial Revolution, 1750-1850*. London, 1930, 1981. Sobre la invisibilidad de las mujeres en los niveles tercero y cuarto, véanse ALEXANDER: "Women Class and Sexual Differences"; THOMPSON, Dorothy: "Women and Nineteenth Century Radical Politics: A Lost Dimension", en MITCHELL, Juliet y OAKLEY, Ann (comps.): *The Rights and Wrongs of Women*. Harmondsworth, Eng., 1976, pp. 112-38. TAYLOR: *Eve and the New Jerusalem*; SCOTT, Joan: "Women in *The Making of the English Working Class*", en SCOTT: *Gender and the Politics of History*, pp. 68-90.

ción cualificada y unos patrones de empleo enormemente fluctuantes impedían la formación de identidades obreras<sup>41</sup>. La historiografía del movimiento obrero alemán se caracteriza por dos supuestos subyacentes y contradictorios acerca de la relación entre producción y formación de clase. En primer lugar, la estructura de producción desempeña un papel central en la creación de las maneras en que los trabajadores varones consideraban su trabajo y formaban sus identidades de trabajo<sup>42</sup>. En el corazón mismo de esta relación entre trabajador y trabajo se hallaba la posesión de cualificación —real o imaginaria— y el derecho a comprender el proceso de trabajo como un todo o a afirmar cierto grado de control sobre ese proceso. La conciencia política o de clase se originaba en las identidades que los trabajadores constituían en el lugar de trabajo, y sobre todo en sus luchas en el terreno de la producción. La segunda afirmación —y contradictoria— es la de que las identidades laborales de las mujeres, a diferencia de las masculinas, no tomaban forma básicamente a través de su experiencia en la producción y en su relación con ésta. Se consideraba que lo constitutivo de las identidades de trabajo y del comportamiento político de las mujeres eran el matrimonio y la maternidad, no las diez o doce horas que pasaban en el taller<sup>43</sup>.

Esta visión ha sido reforzada por una “nueva ortodoxia” en la historia feminista que también ha tratado de explicar las identidades de las mujeres

41. Los principales historiadores sociales alemanes, como Gerhard A. Ritter y Klaus Tenfelde, afirman que estas características del empleo femenino explicaban que la presencia de gran cantidad de mujeres en una industria resultara *organisationserschwerend* (perjudicial para la sindicación). Véase su ensayo “Der Durchbruch der Freien Gewerkschaften Deutschlands zur Massenbewegung im letzten Viertel des 19. Jahrhunderts”, en VETTER, Heinz O. (comp.): *Vom Sozialistengesetz zur Mitbestimmung. Zum 100. Geburtstag von Hans Böckler*. Colonia, 1975, pp. 101-02. Véase también DITT, Karl: *Industrialisierung, Arbeiterschaft und Arbeiterbewegung in Bielefeld 1850-1914*. Dortmund, 1982, p. 236, quien propone un argumento similar. Brian Peterson elabora las razones por las cuales era probable que las mujeres de clase obrera no fueran políticamente activas, ni siquiera durante el período de Weimar, con toda la carga política que lo caracteriza. A su juicio, las mujeres jóvenes de clase obrera eran apolíticas “a causa de la primacía de lo personal”, y las mayores a causa del “enorme peso de su doble carga de mantener un hogar y trabajar”. PETERSON, Brian: “The Politics of Working-Class Women in the Weimar Republic”, en *Central European History*, 9, 1977, p. 99. Es interesante que en los diez o más años transcurridos desde que se las formuló, haya habido tan pocas objeciones a estas afirmaciones.

42. Identidad de trabajo no es una expresión realmente utilizada por el movimiento obrero del siglo XIX o del XX. Yo la empleo más bien para denotar *Berufsinteresse* o *Berufsidentität*, que en fuentes sindicales figura como prerequisite de la pertenencia al sindicato. Véase, por ejemplo, Zentralverband christlicher Textilarbeiter Deutschlands (en adelante, ZCTD): “Warum braucht die Frau die Erziehung zur Gewerbetätigkeit?”, en *Textilarbeiterzeitung*, 12, enero de 1910, p. 10. La expresión va implícita en la historiografía más reciente del movimiento obrero alemán.

43. Véase, por ejemplo, NOLAN: “Economic Crisis”, p. 377.

trabajadoras y sus actividades políticas sobre todo en el lenguaje de valores familiares, negando la autenticidad de la experiencia laboral de las mujeres. A pesar de que las historiadoras feministas han borrado los límites entre lo privado y lo público (o político) descubriendo el tejido político de la "esfera privada", del consumo, la reproducción y las redes vecinales, hay quienes parecen haber llegado a la conclusión de que "lo privado" es el principal escenario político femenino, si no el único<sup>44</sup>. Esta tendencia a confinar a las mujeres trabajadoras en los límites del hogar y la familia, y a presentar sus actividades en el terreno de la fábrica, los sindicatos y las huelgas como originadas en la familia y orientadas primordialmente hacia ella, subraya los supuestos tácitos de la historiografía del movimiento obrero alemán, según los cuales la producción era un terreno básicamente masculino y ni el género ni las mujeres desempeñaron un papel substantivo en el vibrante mundo político de las clases trabajadoras alemanas<sup>45</sup>.

Un examen atento de los registros del personal textil desmiente esta imagen de las empleadas fabriles como trabajadoras temporales y no comprometidas. Un análisis de los modelos masculino y femenino de carrera profesional muestra

44. Eleanor Gordon se refiere a esta "nueva ortodoxia" en el artículo que lleva por título "Women, Work and Collective Action: Dundee Jute Workers, 1870-1906", en *Journal of Social History*, 20, 1987, pp. 27-28, 44. En el tema más amplio de la familia o de la esfera privada como lugar de la política, véase "Politics and Culture in Women's History: A Symposium", en *Feminist Studies*, 6, primavera de 1980, pp. 26-63. Para un examen más específico de este tema de la familia de clase obrera, véase ROSS, Ellen: "Fierce Questions and Taunts: Married Life Working Class London, 1870-1914", en *Feminist Studies*, 8, otoño de 1982, pp. 575-602; KAPLAN, Temma: "Female Consciousness and Collective Action: The Case of Barcelona, 1910-1918", en KEOHANE, Nannerl O., ROSALDO, Michelle Z. y GELPI, Barbara C. (comps.): *Feminist Theory: A Critique of Ideology*. Chicago, 1982, pp. 55-76 (existe traducción de este artículo: "Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910-1918", en AMELANG, J. y NASH, M. (eds.): *Historia y género...*, op. cit., pp. 267-295).

45. Algunas de las obras clásicas de historia de las mujeres —como SCOTT, Joan y TILLY, Louise A.: *Women, Work and Family*. New York, 1978; TILLY, Louise: "The Family Wage Economy of a French Textile City: Roubaix 1872-1906", en *Journal of Family History*, 4, 1979, pp. 391-93, y KESSLER-HARRIS, Alice: *Out to Work, A History of Wage-Earning Women in the United States*. New York, 1982— analizan la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo asalariada como parte de las "estrategias familiares" o señalan la importancia de la familia en la forma que adopta el comportamiento sindical femenino. Entre los estudios adicionales que proponen interesantes maneras de enfocar este problema, cabe mencionar DASEY, Robyn: "Women's Work and the Family: Women Garment Workers in Berlin and Hamburg before the First World War", en EVANS, Richard J. y LEE, W. R. (comps.): *The German Family. Essays on the Social History of the Family in Nineteenth and Twentieth-Century Germany*. London, 1981, pp. 221-55; y QUATAERT, Jean: "Teamwork in Saxon Homeweaving Families in the 19th Century: A Preliminary Investigation into the Issue of Gender Work Roles", en JOERES, Ruth-Ellen, B. y MAYNES, Mary Jo (comps.): *German Women in the Eighteenth and Nineteenth Centuries: A Social and Literary History*. Bloomington, Ind., 1986, pp. 3-23.

que la estabilidad en el empleo de la industria textil no era una prerrogativa de los varones y que la inestabilidad no era intrínsecamente femenina. En realidad, las tasas anuales de sustitución eran superiores entre los hombres o casi idénticas para hombres y mujeres, y las mujeres presentaban tasas similares de estabilidad y de sustitución cuando trabajaban en los mismos talleres (tejido, hilado) y con niveles similares de cualificación<sup>46</sup>. El modelo de trabajo de las mujeres se diferenciaba del de los hombres en un aspecto importante: la intersección del “tiempo familiar” (particularmente el parto) y el “tiempo industrial” requería interrupciones más frecuentes del empleo<sup>47</sup>. Contrariamente a la afirmación común, era más probable que las trabajadoras textiles optaran por un permiso temporal en su trabajo por casamiento o por nacimiento del primer hijo o del segundo y no que abandonaran lisa y llanamente el empleo. Como la cantidad de trabajadoras casadas empleadas en la industria textil aumentó permanentemente entre 1882 y 1914, las mujeres casadas y las madres solteras establecieron sus propios ritmos de trabajo, con interrupción del empleo para dar a luz, retorno a él por unos meses, un permiso en el trabajo para ocuparse de un hijo o un pariente enfermo y una nueva reincorporación cuando la situación familiar lo permitía. Ya en 1874, el inspector fabril de una ciudad textil observaba que “las mujeres responsables de una casa van a trabajar más tarde y dejan el trabajo antes [que las otras]. Cuando alguien de la familia está enfermo, ellas no van a trabajar. Hay un acuerdo general, tácito, por el cual se trata con indulgencia a las mujeres casadas. Su situación, en consecuencia, es relativamente favorable”<sup>48</sup>.

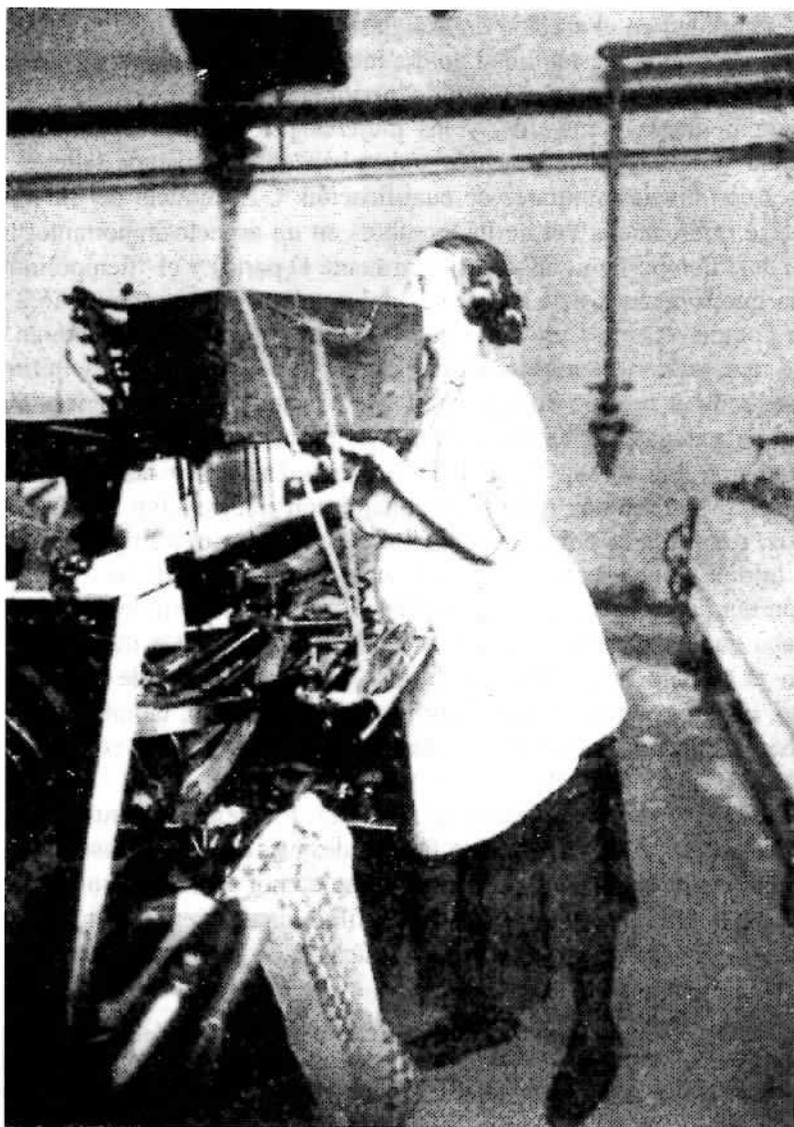
Los archivos de la *Mechanische Weberei* de Bielefeld confirman que, en general, las mujeres regresaban a la fábrica después del parto: más de la tercera parte de las mujeres que abandonaban su empleo por embarazo volvía a trabajar unos meses después de dar a luz<sup>49</sup>. El perfil de una mujer que indudablemente pertenecía a la *Stammarbeiterschaft* o “núcleo” de la fuerza de trabajo textil,

46. Además de las nóminas de sueldos o salarios, los archivos de personal contenían el *Arbeiterstammrollen*, en el que los empleadores registraban información vital sobre cada trabajador de ocho fábricas textiles de la zona del Rin y de Westfalia. Mi muestra válida total, hasta el presente, incluye aproximadamente 3.600 trabajadores. Véase CANNING, Kathleen: “Class, Gender, and Working-Class Politics: The Case of the German Textile Industry, 1890-1933”. Tesis doctoral, Johns Hopkins University, 1988, cap. 3: “The Textile Workforce: Career Patterns and Work Identities”.

47. HAREVEN, Tamara: *Family Time and Industrial Time: The Relationship between the Family and Work in a New England Industrial Community*. Cambridge, 1982.

48. Hauptstaatsarchiv Düsseldorf (en adelante, HStAD), Landratsamt Mönchen-Gladbach 710, Bericht des Gewerbeaufsichtsbeamten Mönchen-Gladbachs, 14 de diciembre de 1874, pp. 104-105.

49. Stadtarchiv Bielefeld, Personalbücher der Mechanischen Weberei, 28/31, 19/1. Este cálculo se realizó para todo el período cubierto por el *Arbeiterstammrollen*, esto es, de 1865 a 1924.



De un folleto publicado por el sindicato textil socialdemócrata en 1925 sobre el embarazo y el trabajo de la mujer en las fábricas. DTAV, *Erwerbsarbeit, Schwangerschaft, Frauentleid*. Berlín, 1925. Reimpresión por cortesía de la Johann Sassenbach Stiftung Zentrales Gewerkschaftarchiv, Berlín.

ilustra cómo las trabajadoras combinaban las exigencias del matrimonio, de la maternidad y del empleo fabril. Sofia Budde, tejedora, trabajó en la *Weberei* por un total de veintinueve años entre 1890 y 1925. Contratada como tejedora en 1890 a los catorce años, Sofia dejó el trabajo por primera vez en agosto de 1894

por un embarazo. Volvió a la fábrica dos meses después, presumiblemente después del nacimiento de su primer hijo, y se anotó con su nuevo apellido (de casada): Sofia Schneider. Dos años después cogió un permiso de siete meses, nuevamente por embarazo. Cuando Sofia volvió a su telar en julio de 1897, tenía veintiún años y era madre de dos niños pequeños. Permaneció en el empleo hasta septiembre de 1905, momento en que interrumpió su trabajo durante nueve meses. Esta vez, la razón de su alejamiento se registró como "auf Wunsch" (a petición propia), pero en vista de su prolongada ausencia, es probable que durante esos meses diera a luz a otro hijo. Sofia se reintegró a la *Weberei* en mayo de 1906 y trabajó sin interrupción los once años siguientes. Su última ausencia, entre 1917 y 1921, se debió tal vez a las perturbaciones de la producción textil o a los cambios de su situación familiar durante la guerra y después de ella. Volvió al trabajo en 1921 y se marchó definitivamente de la *Mechanische Weberei* en 1925, a los cuarenta y nueve años<sup>50</sup>.

El modelo de carrera fabril de Sofia Budde, así como los modelos generales antes resumidos, apuntan a las maneras en que las mujeres combinaban continuamente las exigencias del tiempo familiar y del tiempo industrial, y daban forma a su vida laboral en la interacción con estructuras (mercados de trabajo) y procesos (crecimiento industrial, feminización). Al mismo tiempo, los propietarios fabriles aprobaban y facilitaban esos ritmos de trabajo flexibles. Por un lado, los empleadores dependían de las trabajadoras casadas, especialmente durante los períodos de rápido crecimiento industrial y grave escasez de mano de obra, períodos que eran bastante frecuentes entre 1890 y 1914. Por otro lado, estos modelos laborales basados en el género servían como explicación de los salarios más bajos de las mujeres y del *status* subordinado de éstas en tanto fuerza de trabajo "secundaria". Estos patrones profesionales subrayan la importancia de ampliar las definiciones de la estabilidad en el empleo para incluir a quienes fueron "trabajadoras fundamentales" a pesar de las interrupciones del empleo. Mi conclusión de que muchas trabajadoras fueran empleadas leales y a largo plazo, no ofrece prueba sustancial acerca de los tipos de identidades laborales que se constituyeron, pero sí es un argumento contra la pretensión de que la brevedad de la carrera fabril femenina media impedía en absoluto a las mujeres el desarrollo de identidades laborales.

Por último, un análisis del primer nivel, o formación económica, debería insistir en el papel de los factores no económicos, las concepciones ideológicas de los papeles de género y del trabajo propiamente dicho para hombres y mujeres, en la configuración de la estructura de la producción textil —el despliegue de la maquinaria textil, la división del trabajo y las definiciones de cualificación, tiempo de trabajo y salario— especialmente cuando su fuerza de trabajo femenina se expandió entre 1890 y 1914. Los reformadores sociales, los

50. Stadtarchiv Bielefeld, Personalbücher der Mechanischen Weberei, 28/1, 29/1.

inspectores de fábrica, los empresarios y los activistas del movimiento obrero que participaron en los intensos debates sobre la mano de obra fabril femenina durante este período enunciaron una nueva definición de la división sexual del trabajo en su intento de superar la creciente discrepancia entre la continua expansión de la fuerza de trabajo femenina y las nociones tradicionales acerca del carácter de los sexos. Los legisladores y los inspectores de fábrica, por ejemplo, legitimaron el empleo fabril de las mujeres, mientras intentaban contenerlo dentro de límites muy estrictos. Buscaban preservar un delicado equilibrio entre el trabajo y los deberes familiares de las mujeres, regular el mundo del trabajo con el fin de preservar la familia. Las restricciones sobre el horario industrial de las mujeres, que se pusieron en práctica en 1891 y nuevamente en 1908, son una clara evidencia del intento<sup>51</sup>. Los empleadores textiles, por su parte, se adhirieron a las normas predominantes sobre el trabajo de las mujeres con la creación de una fuerza de trabajo femenina de la que su industria dependía, pero que era "secundaria" en términos de salarios y de cualificación. Sin embargo, al mismo tiempo desafiaban las nociones imperantes de diferencia sexual al reclutar trabajadoras casadas y recompensarlas con un empleo a largo plazo. Los propietarios de las fábricas textiles respondieron a la protesta moral contra el trabajo fabril femenino con un conjunto de medidas paternalistas de "bienestar", como clases de cocina, costura y administración del hogar, guarderías infantiles en las fábricas y dormitorios en la empresa, medidas todas que apuntaban a llevar el hogar a la fábrica, a hacer compatible el trabajo fabril con la ideología de la domesticidad.

En sus campañas a favor de las reducciones del tiempo de trabajo y aumentos de salario, los líderes masculinos del movimiento obrero y los miembros varones del sindicato introdujeron sus temores de desorden social y sexual, y de disolución de la familia, la feminidad y la masculinidad. Expresaban sus percepciones de la domesticidad por medio de la imagen y la retórica del varón que ganaba el sustento, imagen y retórica que marcaban dichas campañas<sup>52</sup>.

51. El código de trabajo de 1891 excluía a las mujeres del trabajo nocturno, limitaba la jornada regular de trabajo de las mujeres a once horas y ampliaba a cuatro semanas el permiso por maternidad. También recortaba sus horarios de los sábados y permitía a las mujeres con hijos dejar el trabajo media hora antes del almuerzo, a fin de que tuvieran tiempo para comprar, cocinar y limpiar. HStAD: *Jahresberichte der Königlich Preussischen Gewerbeämter*, 1892, pp. 328-30 (en adelante, HStAD, *Jahresberichte*); INNERN, Reichsamt des: *Die Arbeitszeit der Fabrikarbeiterinnen, nach Berichten der Gewerbeaufsichtsbeamten*. Berlín, 1905. En 1908, el Estado volvió a modificar el código de trabajo industrial y restringió el tiempo de trabajo de las mujeres a diez horas como máximo durante los primeros cinco días de la semana y a ocho horas el sábado; HStAD: *Jahresberichte*, 1910, p. 420.

52. Un ejemplo es la Deutscher Textilarbeiter Verband (en adelante, DTVA): "Wann werden wir den freien Sonnabendnachmittag haben?", en *Der Textilarbeiter*, 25-34, 15 de agosto de 1913, pp. 266-67. La Unión Socialdemócrata de Trabajadores Textiles formuló sus

Aun cuando la mayoría de las trabajadoras tomaban el empleo por necesidad económica, muchas de ellas menospreciaban la ideología del trabajo de las mujeres que trataba de restringir el trabajo asalariado a favor de la maternidad y de las tareas domésticas. Entonces, cada vez que transgredían los límites del género, se enfrentaban con esta ideología, como cuando aceptaron los empleos en "talleres de hombres" o cuando lanzaron huelgas salvajes sin el apoyo de los colegas masculinos ni de los dirigentes sindicales. Las trabajadoras tenían su visión propia de la domesticidad en la medida en que luchaban por imprimir en el régimen fabril sus necesidades como madres y esposas, lo que las llevaba a plantear frecuentes reivindicaciones a favor de interrupciones más largas para el almuerzo, jornadas de trabajo más cortas y mejor protección sanitaria y en materia de seguridad. A menudo, sus criterios chocaban con los de los trabajadores y los empleadores masculinos: las mujeres se resistían a la representación de la trabajadora como madre, por ejemplo, cuando eso se invocaba para justificar la discrepancia entre salarios para hombres y salarios para mujeres.

Esta breve exposición de los apuntalamientos ideológicos de la estructura de producción ilustra la dificultad para separar la "formación económica" de la política, con respecto a los conflictos entre el Estado y la industria, los propietarios de establecimientos fabriles y los obreros, las mujeres y los hombres. Por último, arroja ciertas dudas sobre la eficacia del enfoque por niveles y sobre ciertos puntos frágiles o artificiales en las divisiones entre los diferentes niveles.

El segundo nivel o formación social de la clase se refiere a las redes de relaciones sociales que se levantan alrededor de intereses y experiencias comunes en el trabajo y en los dominios de la familia y la comunidad residencial. En cada caso, la formación social de la clase actúa como un campo de interacción social, de comunicación acerca de las maneras en que se vive la clase en sus dimensiones económicas y sociales; es un campo en el que se identifican los intereses comunes, aunque aún no se pongan en práctica. Hartmut Zwahr define la formación social de la clase en términos de las redes cada vez más complejas de lazos familiares, matrimoniales, sociales y comunitarios que unen a los obreros en grupos ocupacionales más allá de las barreras tradicionales de la cualificación<sup>53</sup>. Tanto Kocka como Katznelson parecen sugerir que los intereses comunes que surgen de experiencias compartidas en el lugar de trabajo son elementos esenciales de la formación social de la clase. Kocka, por ejemplo, pone el acento en la importancia de "una posición socioeconómica conjunta" sobre la cual se formaron "los presupuestos estructurales de intereses comunes" mientras que Katznelson sostiene que la formación social de la clase estuvo en

---

argumentos a favor de las restricciones del sábado en términos de las responsabilidades domésticas de las mujeres.

53. Véase ZWAHR: *Zur Konstituierung*, pp. 115-89, esp. 163-89.

parte “determinada por la estructura del desarrollo capitalista”, por las relaciones sociales del lugar de trabajo y los mercados laborales<sup>54</sup>. Zwahr propone un enfoque distinto, que postula una relación más flexible entre formación económica y formación social. Su análisis del primer nivel, la esfera de la producción, considera la diversidad de la experiencia, las barreras de la cualificación, el salario y el estatus que es preciso superar para que progrese la formación de clase. La formación social tiene lugar cuando se sobrepasan esas barreras y se trascienden las experiencias diferentes, cuando los obreros se casan y escogen padrinos para sus hijos haciendo caso omiso de los niveles de cualificación, cuando se reúnen en vecindades urbanas, forjando así una identidad de clase común no determinada exclusivamente por la producción<sup>55</sup>.

La familia es una pieza básica en cada una de estas versiones de la formación social de la clase, aunque aparece de maneras diversas y a menudo contradictorias. La familia servía como agente de transmisión mediante el cual una generación pasaba a la siguiente el estatus del trabajo asalariado y la conciencia de clase. A este respecto es ilustrativa la idea de Zwahr de un “proletariado nato”, pues distingue entre la primera generación de trabajadores que nacieron en el seno del proletariado, y sus padres, que habían nacido en familias artesanales y habían sufrido la dislocación y el desagarramiento de la proletarización. En Leipzig, el “proletariado nato” formó la vanguardia del surgimiento de la clase obrera; fue el primero en abrazar el marxismo y en establecer las organizaciones con conciencia de clase. Así, en el esquema de Zwahr, se considera la familia como un lugar de transmisión de la identidad de clase, un terreno de socialización y de politización.

Aunque Kocka y Katznelson pudieran estar de acuerdo en que la familia sirve para transmitir cultura y conciencia de clase, su énfasis en la legendaria “separación de hogar y trabajo” como un aspecto esencial de la formación de clase plantea provocativas preguntas acerca de la importancia permanente de la familia y el hogar en el proceso. En las exposiciones históricas sobre la modernización, urbanización y formación capitalista, la “separación de hogar y trabajo” tuvo consecuencias políticas en la división entre lo privado y lo público. Estas exposiciones desplazaron la política al dominio de lo público al despojar a la familia de su significado político y económico, de sus “funciones socializadoras y educativas”<sup>56</sup>. Además, borraron las relaciones de poder y de

54. KATZNELSON: “Constructing Cases”, p. 16; KOCKA: “Problems of Working-Class Formation”, p. 282.

55. ZWAHR: *Zur Konstituierung*, pp. 163-89.

56. EVANS, Richard J.: “Politics and the Family: Social Democracy and the Working-Class Family in Theory and Practice”, en EVANS y LEE: *German Family*, p. 256. Para ejemplos de esta exposición, véase KOCKA: “Problems of Working-Class Formation”, pp. 317-19; *Weder Stand noch Klasse*, p. 16; *Arbeitsverhältnisse*, pp. 143, 478, 517; KATZNELSON: “Constructing Cases”, p. 16.

dominación en las familias e hicieron invisibles las luchas que, en el seno de las mismas, se libraban a propósito de la producción, el consumo, la reproducción y la sexualidad. El énfasis en esta separación borra por completo la importancia del trabajo asalariado en muchas familias “modernas” de clase obrera, en las que las mujeres aceptaban trabajos de costura, lavado y planchado para realizar en casa o daban pensión u hospedaje, o bien cuidaban niños. Además, al establecer la dicotomía hogar/lugar de trabajo como rasgo esencial y universal de la formación de clase, Kocka y Katznelson oscurecen el significado específicamente de género de esta supuesta separación “entre trabajo y no trabajo”<sup>57</sup>.

Considerando la preeminencia de la familia, el hogar y la comunidad en estos innovadores enfoques de la formación de clase, es realmente notable que el género y las mujeres permanezcan invisibles. Aunque el centro de atención de Zwahr es la industria metalúrgica de Leipzig, en la que durante el siglo XIX sólo trabajaba una cantidad insignificante de mujeres, lo cierto es que también descuida a las mujeres en su análisis de familias y comunidades<sup>58</sup>. Las mujeres brillan asombrosamente por su ausencia en su análisis del proletariado nato, aun cuando fueron ellas las encargadas de la labor reproductora de la formación de clase —casarse con hombres de clase obrera, parir “proletarios natos” y alimentar el desarrollo de la conciencia de clase en sus hijos—, así como de dar forma y transmitir las tradiciones, las culturas y las autodefiniciones de clase. Además, muchas mujeres no empleadas fuera del hogar cumplieron un papel activo no sólo en los proverbiales motines de subsistencias, sino también en huelgas y en otras formas de protesta que implicaban a miembros de sus familias o de sus comunidades.

Los autores del “enfoque por niveles” de la formación de clase afirman que los intereses compartidos de la familia y la comunidad sobrepasaron las divisiones dentro de ellas y, análogamente, que estas identidades compartidas de clase trascendieron tanto las fisuras del género en el ámbito del hogar y de la familia, como las otras divisiones trazadas en torno a la etnicidad, la religión y el género en el seno de las comunidades residenciales. La persistencia y el

57. KOCKA: “Problems of Working-Class Formation”, p. 319. Por cierto que esta diferencia “se hizo más sistemática y pronunciada” para los trabajadores varones, mientras que pocas mujeres de clase obrera estaban en condiciones de gozar de una esfera de “no trabajo”. Kocka señala que la mayoría de las esposas de obreros contribuían de alguna manera al ingreso familiar (como sirvientas, lavanderas, empleadas domésticas a tiempo parcial, pequeñas comerciantes), pese a lo cual sigue insistiendo en la importancia de la “separación de hogar y trabajo” (pp. 317-19). Por el contrario, el trabajo de Jean Quataert subraya el significado político y económico del hogar. Véase en particular QUATAERT: “Teamwork”.

58. Lo mismo podría decirse a propósito del examen que Kocka realiza en relación con los patrones matrimoniales, en los que el género, obviamente, desempeña un papel importante. KOCKA, Jürgen: “Family and Class Formation: Intergenerational Mobility and Marriage Patterns in Nineteenth-Century Westphalian Towns”, en *Journal of Social History*, 17, primavera de 1984, pp. 411-33.

predominio de las distinciones “no clasistas” en el seno de las familias y las comunidades plantea preguntas fundamentales acerca de la cohesión social como resultado de la formación de clase social: ¿cómo difirió la experiencia de “clase” entre maridos y mujeres, hijos e hijas, entre una y otra generación en el seno de las familias?, ¿entre católicos y protestantes, entre polacos y alemanes, entre residentes de ciudades industriales y de aldeas textiles rurales? Estas cuestiones requieren un enfoque más complejo de la familia y de la comunidad, un enfoque que tenga en cuenta las maneras en que la formación económica o la formación social de clase se entrecruzan en estos dominios, que explore el entretejido, impregnado de género, de la familia y la comunidad, y adjudique al género un papel decisivo en la formación de clase, incluso allí donde las mujeres no participan en la producción en la misma medida o de la misma manera que los hombres. Éste es un empeño que promete disolver las divisiones entre los cuatro niveles de la formación de clase.

El tercer nivel de la formación de clase, tal como lo definen Kocka y Katznelson, es el más evasivo. Kocka considera que el desarrollo de una identidad social común se funda en el darse cuenta o tener conciencia de una posición socioeconómica compartida. Esta identidad social abarca “cierto grado de cohesión interna y de comunicación recíproca, de experiencias y disposiciones comunes, de temores y aspiraciones comunes, intereses y lealtades manifiestos, algo así como una conciencia común en tanto clase, diferenciada respecto a los miembros de otras clases”<sup>59</sup>. La definición que da Katznelson de este nivel en términos de “disposiciones compartidas” es similar. En su esquema, las disposiciones compartidas no son necesariamente “disposiciones de clase”; también pueden denotar comprensiones compartidas del sistema social o valores compartidos de justicia y de bondad. Por tanto, este nivel tiene una dimensión cultural evidente, en la medida en que representa las maneras en que “la gente construye el significado para abrirse camino a través del mundo vivido” o “las configuraciones culturales dentro de las cuales la gente actúa”<sup>60</sup>.

Tal vez la configuración deshilvanada del tercer nivel se pueda concretar a través del análisis de un tipo de disposición compartida: identidades de trabajo, o maneras en que los hombres y las mujeres se relacionaban con la esfera de trabajo asalariado, en la que se localizaban también a sí mismos, dominio que comprendía sus máquinas, los productos de su trabajo, las redes sociales del taller e incluso el espacio físico de la fábrica. Aunque se admite que las identidades de trabajo son difíciles de medir o de documentar empíricamente, es posible leer una variedad de fuentes “a contrapelo” —informes de inspectores de fábrica, informaciones policíacas o periodísticas de intranquilidad, archivos

59. KOCKA: “Problems of Working-Class Formation”, p. 282.

60. KATZNELSON: “Constructing Cases”, pp. 18-19.

personales y observaciones de reformadoras sociales acerca de la vida en la fábrica—. El fin es explorar las maneras en que los obreros vivían y utilizaban sus empleos tal como se expresaban en los ritmos de su carrera profesional en la empresa y de su ética de trabajo. Otras dimensiones de las identidades del trabajo comprenden las autodefiniciones individuales y colectivas, a través de las cuales los obreros resistieron el régimen fabril y al mismo tiempo trataron de acomodarse a él en la ideología dominante de los papeles de género que al mismo subyacen. Resulta fundamental para esta investigación asumir que las identidades de trabajo estaban incorporadas a la estructura de producción, pero no determinadas por ésta. Pues en el concepto de identidad de trabajo es esencial la posibilidad de acción, que se revelaba en las maneras en que los obreros se colocaban en el seno mismo de las compulsiones de la estructura de producción y, a veces, se distanciaban de ellas<sup>61</sup>. El significado del lugar de trabajo en este proceso de identificación no implica la existencia de una frontera clara entre experiencia de taller y familia o comunidad. En cambio, el concepto de identidad de trabajo incluye una exploración de la manera en que las identidades se conforman en las continuas intersecciones del tiempo familiar y del tiempo industrial.

Al imaginar cómo las mujeres constituyeron su identidad de trabajo y desarrollaron un sentido del *Berufsethos*, son de vital importancia ciertas preguntas sobre la manera en que percibieron y utilizaron sus empleos y acerca de las causas por las cuales las mujeres iban a trabajar y conservaban su trabajo en las fábricas textiles. En la mayoría de los casos, lo que impulsaba a la fábrica a las mujeres (solteras, casadas o viudas) no era una abstracta ética del trabajo ni una simple lealtad a los telares. Con independencia del orgullo que los obreros textiles podían haber encontrado en los productos de su trabajo, la mayor parte de las mujeres trabajaban movidas por una tremenda necesidad económica, lo mismo que la mayoría de los hombres<sup>62</sup>. Sin embargo, para las mujeres con familia, el empleo en la fábrica también representaba una compleja red de apoyo, que se extendía más allá del valor monetario de los salarios que

61. La acción, como la clase y la experiencia, sigue siendo un tema de discusión entre los historiadores sociales que dan la bienvenida al "giro lingüístico" y, por tanto, ponen de relieve las maneras en que la acción era siempre "discursivamente construida", y los que continúan sosteniendo una noción de acción que denota las acciones y las intervenciones de seres humanos en la construcción de su propia historia. Sobre esto véase SCOTT: "Evidence of Experience", pp. 777-78, 792-93; ADAMS, Parveen y MINSON, Jeff: "The 'Subject' of Feminism", en ADAMS, Parveen y COWIE, Elizabeth (comps.): *The Woman in Question: M/f*. Boston, 1990, pp. 91-93.

62. En 1899, los inspectores de fábrica emprendieron un extenso estudio del empleo fabril de las mujeres casadas, que refutó la idea popular de que la mayoría de las mujeres no trabajaba por mera necesidad, sino para obtener "extras", como ropa, tabaco y alcohol; HStAD: *Jaresberichte*, 1899, pp. 509, 513, 604.

ganaban. La camaradería y la sociabilidad del taller y la solidaridad implícita en el hecho de compartir las experiencias del embarazo, el parto, la enfermedad o la viudez eran una parte importante de la experiencia laboral femenina. Los observadores advirtieron que la charla y el chismorreo del taller a menudo llevaban a las mujeres al trabajo después del casamiento o el nacimiento de un hijo. Los informes sobre huelgas también permiten una visión profunda del significado de las amistades del lugar de trabajo y de las lealtades en la formación de culturas del trabajo <sup>63</sup>.

Aunque la mayoría de las mujeres trabajaran por necesidad económica, es indudable que las que lo hacían durante varios años en el mismo empleo terminaban por sentirse orgullosas de su trabajo. Minna Wettstein-Adelt, una reformadora social que ocultó su identidad y fue a trabajar a una fábrica textil, ofrece penetrantes observaciones de la ética de trabajo entre las tejedoras: "Muchas de esas chicas trabajan con entusiasmo, sobre todo las que siguen la confección completa de una pieza, como, por ejemplo, las que tejen felpudos o simples cortinas a juego. Aman sus máquinas como se ama a un perro fiel. Las limpian hasta sacarles brillo y las decoran con cintas de color, estampas sagradas y otras baratijas que sus galanes ganaron para ellas en la feria del último verano" <sup>64</sup>. Los archivos de una fundación de caridad, la *Diergardt Stiftung de Viersen*, también muestran que las trabajadoras textiles expresaban su orgullo por el trabajo a través de los rituales de la fábrica, especialmente las celebraciones festivas de los aniversarios del empleo y recompensas por dedicación. Las colegas de Frau Schmitz, una devanadora que recibía la recompensa de *Diergardt* por su vigésimo quinto aniversario en el puesto de trabajo, decoraron su máquina con flores y cintas, la obsequiaron con un sillón y compusieron canciones en su honor <sup>65</sup>. La importancia central de la máquina en estas ceremonias festivas da testimonio de la identificación de las mujeres con su trabajo y del orgullo por los productos de su trabajo.

63. Una reformadora social que dirigió un estudio académico sobre los trabajadores textiles de una ciudad textil renana señaló que la trabajadora no volvía a la fábrica después del casamiento por necesidad, sino debido a que "echaba de menos los 'acontecimientos' de la sala de trabajo, la compañía de las otras, a lo que se había acostumbrado desde los trece o catorce años". BERNAYS, Marie: *Auslese und Anpassung der Arbeiterschaft der geschlossenen Grossindustrie: Dargestellt an den Verhältnissen der "Gladbacher Spinnerei und Weberei A. G." zu München-Gladbach im Rheinlanbd.* Leipzig, 1910, p. 200. Los informes policíacos también indican que las trabajadoras lanzaban huelgas para expresar su solidaridad con compañeras que habían sido despedidas o penalizadas. HStAD Regierung Düsseldorf, n.º 24706, n.º 24693; "Bericht der Polizeiverwaltung von 26-11-1900"; n.º 24693; "Bericht der Polizeiverwaltung von 26-11-1900"; n.º 24704; "Bericht der Polizeiverwaltung von 25-2-1910".

64. WETTSTEIN-ADEL, Minna: *3½ Monate Fabrikarbeiterin.* Berlín, 1893, p. 20.

65. Stadtarchiv Viersen, Diergardt Stiftung III/056. 1904-1912; "Ehrungen und Belohnungen für Fabrikarbeiter aus der zu Mönchengladbach bestehenden Diergardt Stiftung, 1904-1912", Brief von C. H. Goetes an den Bürgermeister Stern von Viersen, 4 de abril de 1905.

Las identidades del trabajo también pueden considerarse como la localización de la autodefinición individual y colectiva en relación con los empleadores, el Estado y los obreros varones. Una manifestación de identidad colectiva era la manera y el estilo de vestir de los obreros. Las “modas” de taller expresaban la conciencia que las obreras tenían de su lugar en el proceso de producción y en el régimen moral de la fábrica. Las tejedoras, según se dice, vestían de una manera refinada, lo que puede haber sido el reflejo de su sensación de pertenecer a la élite de las trabajadoras. Su diferente código de vestir también se puede explicar por la presencia de gran cantidad de mujeres mayores y casadas en la categoría que los empleadores solían definir como custodia de las más jóvenes, las trabajadoras más revoltosas. Por el contrario, las hilanderas, en general jóvenes y solteras, consideradas como la fuerza irrespetuosa y revoltosa entre las trabajadoras textiles, vestían normalmente de manera desordenada, aunque manifestaban una idea propia de la elegancia<sup>66</sup>. Es probable que las altas temperaturas y la humedad de los talleres de hilado tuvieran algo que ver con la vestimenta “desordenada” de las hilanderas. Pero la elegancia de ese desorden puede también haber expresado una rebelión contra las afirmaciones morales del régimen fabril. La vestimenta de las hilanderas y las tejedoras expresaba su sentido de pertenencia a una clase de trabajadoras fabriles y las distinguía de otras clases sociales.

Un relato de 1905 relativo a una joven que inadvertidamente violó el código de vestimenta ilustra este punto. La joven era danesa y, de acuerdo con la costumbre de su país, usaba un sombrero cuando iba al trabajo y cuando salía de éste, así como blusas de mangas largas cuando trabajaba, ambas cosas emblemas de “respetabilidad” entre las chicas de clase media. Su aspecto causó sensación en las calles y en la fábrica, distrajo a varias trabajadoras y provocó la demanda de varias de ellas de que se quitara el sombrero o abandonara el taller. El *Obermeister* previno una huelga despidiendo de inmediato a la joven<sup>67</sup>. Aunque en las fábricas las trabajadoras textiles imponían su propio y rígido código de vestimenta basado en la clase, los domingos se ponían sus vestidos más bonitos y no desdeñaban usar sombreros, guantes y joyas ni llevar sombrillas. La discrepancia de los códigos de vestimenta para los días laborales y los días de fiesta subraya el significado que la “moda” del taller tenía en la cultura femenina del trabajo y en la formación de la identidad social de clase.

Las trabajadoras también desarrollaron su propio código moral en respuesta a los intentos de los empleadores de regular la moralidad y la virtud a través de instituciones de tutela. Elemento central de la cultura del lugar de trabajo, este

66. BERNAYS, Marie: “Berufsschicksale moderner Industriearbeiter”, part 2: *Die Frau*, 18, diciembre de 1910, pp. 212-15.

67. DTAV: *Der Textilarbeiter*, 17/41, 13 de octubre de 1905, informe local de Mönchengladbach.

código moral permitía al mismo tiempo la acomodación y la resistencia al régimen industrial. Las obreras expresaban y aplicaban en el trabajo sus propias costumbres sexuales, especialmente cuando trabajaban en talleres predominantemente femeninos. Más allá de la franqueza acerca de las experiencias sexuales y de la aceptación de los embarazos extramatrimoniales, tal como cuentan los observadores de clase media, las obreras también delimitaban su espacio en la fábrica mediante la payasada sexual, que comprendía la iniciación de las recién llegadas en juegos y gestos sexuales. Wettstein-Adelt, por ejemplo, describió su asombro ante el comportamiento obsceno de sus compañeras de trabajo, una de las cuales acostumbraba a expresar cólera o disgusto levantándose la falda y bajándose las bragas <sup>68</sup>.

Las obreras también afirmaron y defendieron sus propias definiciones de sexualidad en su protesta individual y colectiva contra la violación o el acoso de los administradores y los supervisores, que aparentemente era un rasgo bastante común en la vida del taller. Esta resistencia adoptó diversas formas, que iban desde informar de la violación al inspector de la fábrica o al sindicato hasta reunir historias y "hacer correr la voz" en la fábrica, en un intento de proteger contra asaltos posteriores a las compañeras. A menudo las mujeres se comprometían en la acción colectiva con el fin de poner en práctica y defender su código de moralidad. En 1905, los obreros y las obreras de una fábrica de Bocholt declararon la huelga para pedir el despido de un supervisor que había violado a varias empleadas <sup>69</sup>. El tema de la violación condujo a un turbulento enfrentamiento en el distrito gubernamental de Düsseldorf en 1902, cuando una multitud colérica de trabajadores de ambos sexos se reunió ante la casa de un maestro tejedor que había violado a una subordinada. En la refriega murió un obrero y otros cuatro fueron condenados a penas de cárcel <sup>70</sup>.

Mi análisis de las identidades del trabajo se centra en los múltiples significados que tanto las mujeres como los hombres extraían de sus experiencias de trabajo. Eso coincide en muchos sentidos con el análisis de Katznelson de la formación cultural como "disposiciones compartidas" o la noción de Kocka de temores, aspiraciones, intereses y lealtades comunes. Pero yo coloco el género en el centro de mi análisis de la formación cultural de la clase, con el propósito de ilustrar que estos significados e identidades eran mucho más complejos que

68. WETTSTEIN-ADELDT: *3½ Monate*, 31. La obra de Alf Lüdtke sobre el *Eigensinn* ha influido en mi lectura de las fuentes sobre código de vestimenta y sobre sexualidad. Véase en particular mi ensayo: "Organizational Order".

69. ZCTD: *Der christliche Textilarbeiter*, 7/27, 8 de julio de 1905, informe local de Bocholt. En esta huelga, los trabajadores también pidieron mayores salarios. Véase además el informe de Wettstein-Adelt sobre acoso sexual en las fábricas textiles, en *3½ Monate*, pp. 28-29.

70. Para informes adicionales sobre abuso sexual y exigencias de despido de sus responsables por parte de los trabajadores, véase HStAD: *Jahresberichte*, 1902, p. 327; 1905, p. 265; 1912, pp. 367-68.

la "conciencia de una posición socioeconómica compartida"<sup>71</sup>. El mundo del otro lado de la puerta de la fábrica tenía tantas probabilidades de quedar escindido en razón del género como de unirse por la identificación de clase. Mi crítica postula una noción flexible e históricamente específica de la noción de clase, una noción que localiza las identidades "culturales" de clase no sólo en conflictos por salarios o por tiempo de trabajo, sino también en enfrentamientos acerca del orgullo y el honor, el chismorreo y la respetabilidad, los cuerpos y la sexualidad. Inserta en el tercer nivel del modelo de la formación de clase experiencias y significados que no tienen necesariamente consecuencias en el cuarto nivel, el de la formación de los trabajadores en una clase política. En verdad, los dirigentes del movimiento obrero trataron de borrar muchas de las experiencias que aquí se analizan del dominio de la política del movimiento obrero organizado.

La culminación del proceso de la formación de clase, en cada uno de los modelos que aquí se analizan, es la expresión política de una identidad colectiva de clase (cuarto nivel). Hartmut Zwahr considera que la formación política de la clase es el desarrollo de un proletariado con conciencia de clase que ha abrazado una ideología específica, la del marxismo científico, mientras que Katznelson y Kocka se centran más en la forma organizativa que en su contenido ideológico. Una clase política es una clase "organizada y que actúa por intermedio de movimientos y organizaciones para incidir en la sociedad y en la posición de la clase dentro de ella" (Katznelson), o una clase "capaz de actuar colectivamente y tal vez de organizarse en conflicto con otras clases y quizá con el Estado" (Kocka)<sup>72</sup>. La introducción del género en el nivel de la formación política de la clase requiere, en primer lugar, un compromiso crítico con las afirmaciones de la historia del movimiento obrero alemán respecto de la proclividad (o falta de proclividad) de las mujeres al activismo político. Esta investigación se localiza mejor en una "esfera" ampliamente (pero no exclusivamente) "femenina" de una industria como la textil, en la que una cantidad importante de mujeres trabajaba, constituía sindicatos y hacía huelgas. Al examinar los choques entre las mujeres y el movimiento obrero organizado no sólo he intentado documentar, sino también explicar, los variados modelos de participación en los sindicatos y las metas divergentes de hombres y mujeres activistas. Prefiero resistir a las cómodas referencias a la "naturaleza" de las mujeres y tratar, en cambio, de descubrir las maneras en que la política de clase pudiera haber inhibido la participación de las mujeres en el movimiento obrero organizado.

71. KOCKA: "Problems of Working-Class Formation", p. 282.

72. KATZNELSON: "Constructing Cases", p. 20; y KOCKA: "Problems of Working-Class Formation", p. 283.

Las activistas de los sindicatos textiles, al informar sobre sus esfuerzos de reclutamiento entre las trabajadoras, cuentan a menudo las dificultades con que tropezaban para ganar lealtades para el sindicato. Muchas mujeres, desgarradas entre la doble carga del trabajo y de la atención a la familia y al hogar, se sentían incapaces de encontrar tiempo para dedicar a las reuniones del sindicato o a las campañas de organización, como lo ilustran con toda claridad los relatos de las trabajadoras de *Mein Arbeitstag-mein Wochenende* (Mi día de trabajo-mi fin de semana), que la DTAV publicó en 1930<sup>73</sup>. Otras no podían afrontar el coste de las cuotas, aun cuando eran más bajas para las mujeres. Otras, incluso, se veían afectadas negativamente por estructuras familiares autoritarias, por padres o maridos que se oponían al compromiso político de sus hijas o esposas. Una lectura atenta de los periódicos sindicales y de las actas de conferencias revelan otro obstáculo a la participación o al compromiso a largo plazo de las mujeres en la política sindical: el sentimiento "antifeminista" de muchos sindicalistas varones, y que ocasionalmente se expresaba en huelgas contra la contratación de tejedoras, en la pertinaz resistencia a la demanda de igual pago por igual trabajo y en el persistente rechazo de los funcionarios sindicales a la concesión a las mujeres de un lugar permanente en la burocracia sindical<sup>74</sup>. Este "antifeminismo", yuxtapuesto a la afirmación de la DTAV de representar a todos los trabajadores textiles, convierte al sindicato en un terreno intensamente contradictorio para las trabajadoras no organizadas a las que el sindicato trataba de reclutar y para las activistas sindicales, que se enfrentaban con este sentimiento en todos los niveles de la burocracia sindical. Por un lado, la DTAV se adhirió a la posición del Partido Socialdemócrata (SPD) que consideraba el trabajo asalariado como prerrequisito esencial de la emancipación de las mujeres y que a menudo defendía el derecho de las mujeres al empleo remunerado sobre estas bases<sup>75</sup>. Por otro lado, tanto en su discurso interno como en su propaganda

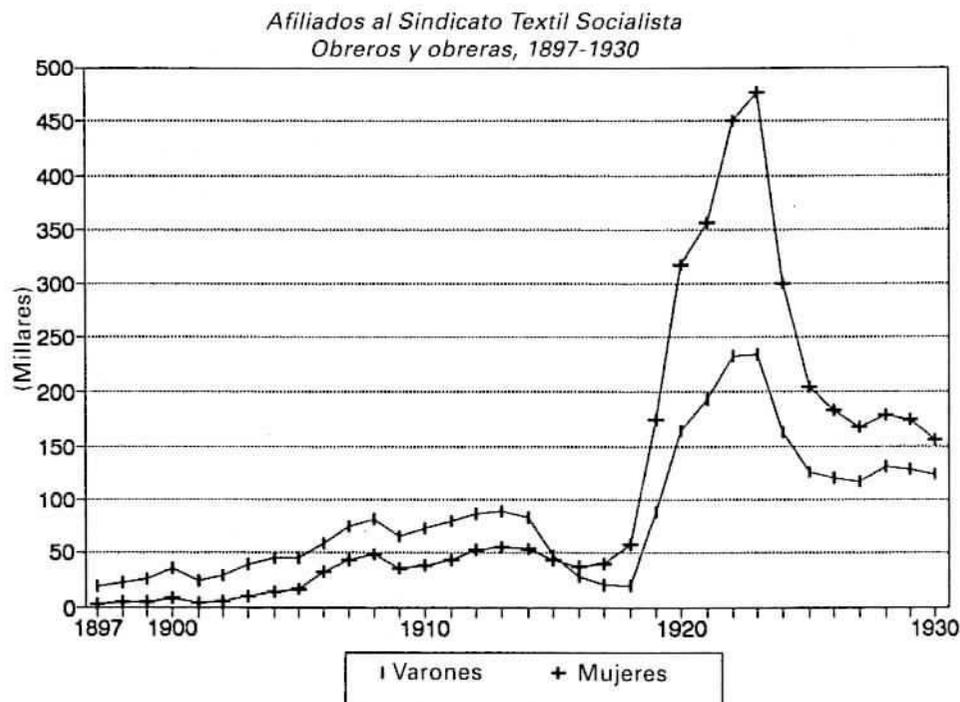
73. DTAV: *Mein Arbeitstag-mein Wochenende*. Berlín, 1930. Recientemente se ha publicado una nueva edición, con una excelente introducción de LÜDKTE, Alf: *Mein Arbeitstag-mein Wochenende: Arbeiterinnen berichten von ihrem Alltag, 1928*. Hamburgo, 1991.

74. THÖNNESEN: *Frauenemanzipation*; NOLAN: "Proletarischer Anti-Feminismus", en 1908, Martha Hoppe se convirtió en la primera secretaria sindical pagada, pero se le negó sistemáticamente el derecho de votar en el comité ejecutivo del sindicato. DTAV: *Protokoll der 9. ordentlichen Generalversammlung, abgehalten 1908 in Leipzig*, 9. Los dirigentes sindicales continuaron oponiéndose a la integración de las mujeres en todos los niveles de la administración sindical hasta 1927, cuando Elsa Niwiera se convirtió en directora de la Oficina de Mujeres y miembro de pleno derecho de la ejecutiva, con derecho a votar en todos los asuntos del sindicato. Véanse DTAV: *Protokoll des 14. Verbandstages, abgehalten 1921 in Breslau*, pp. 90-91, 146, 215-18, 259-60; DTAV: *Protokoll des 16. Verbandstages, abgehalten 1927 in Hamburg*, pp. 53, 108, 219; DTAV: *Jahrbuch 1927*. Berlín, 1928, pp. 194-195.

75. THÖNNESEN *Frauenemanzipation*, pp. 41-48; sobre las opiniones divergentes de los "lasalleanos" y los "eisenacherianos" acerca de la emancipación de las mujeres dentro del primer SPD, véanse pp. 13-16, 32-34.

pública, el sindicato creaba y sostenía una imagen de la mujer trabajadora como “responsable del recorte de salarios” o como rompehuelgas, como competidora desleal, como aliada fugaz, indigna de confianza, o como víctima pasiva, apática, de la explotación capitalista. Las activistas señalaron los poderosos efectos de estas imágenes negativas en el comportamiento político de las trabajadoras, muchas de las cuales respondían a esas representaciones manteniéndose distantes del movimiento obrero organizado o expresando sus demandas en otras formas que como huelgas espontáneas <sup>76</sup>.

A pesar de las muchas razones posibles por las cuales las mujeres trabajadoras no se inclinaron a abrazar un vocabulario de “clase” ni a expresar sus preocupaciones mediante la participación en organizaciones o en acciones “con conciencia de clase”, las estadísticas de afiliación revelan que la cantidad de mujeres que superaron las barreras familiares y sociales y se unieron a la DTAV fue significativa. En efecto, en 1897, unos años antes del primer congreso de la



76. DTAV: *Protokoll der 10. Generalversammlung, abgehalten 1910 in Berlin*, pp. 237, 241; DTAV: *Protokoll der 12. Generalversammlung, abgehalten 1914 in Dresden*, pp. 113. Véase también DTAV: “Warum sind die Frauen so schwer für die Gewerkschaft zu gewinnen?”. *Der Textilarbeiter*, 20, n.º 42, 16 de octubre de 1908; y “Die Meinung einer Kollegin zur Arbeiterinnenfrage”. *Der Textilarbeiter*, 22, n.º 35, 9 de septiembre de 1910, p. 283.

DTAV, unas 2.400 mujeres constituían solamente el 11 por ciento de sus afiliados. Durante la década siguiente, la Unión experimentó un proceso de feminización paralelo a la transformación de la fuerza de trabajo textil y hacia 1907 las mujeres representaban el 37 por ciento de los miembros de la DTAV. Aunque el sindicato siguió creciendo antes de la Primera Guerra Mundial, esta cifra se mantuvo relativamente constante (véase el gráfico). Entre 1913 y 1919, el número de afiliadas se triplicó con creces, pues las mujeres llegaron a dominar el sindicato durante la guerra. Volvió a aumentar asombrosamente entre 1919 y 1923, momento en que casi medio millón de mujeres pertenecía a la DTAV<sup>77</sup>. Como ilustra el cuadro siguiente, hacia 1925 la tasa de sindicación de las trabajadoras textiles había superado la de los varones: el 30 por ciento de

*Porcentaje de sindicación de los obreros textiles, Imperio Germano*

	1895	1907	1925
VARONES EMPLEADOS en la industria textil .....	517.230	529.008	514.858
Afiliados a los sindicatos textiles:			
— DTAV (Unión de Obreros Textiles de Alemania)	—	74.883	126.172
porcentaje de empleados .....	—	14,2%	24,5%
— ZCTD (Unión Central de Obreros Textiles Cristianos de Alemania) .....	—	29.288	32.986
porcentaje de empleados .....	—	5,5%	6,4%
TOTAL (ambos sindicatos) .....	—	104.091	159.158
porcentaje de empleados .....	—	19,7%	30,9%
MUJERES EMPLEADAS en la industria textil .....	427.961	528.235	681.262
Afiliadas a los sindicatos textiles:			
— DTAV .....	—	43.250	204.504
porcentaje de empleadas .....	—	8,2%	30,0%
— ZCTD .....	—	12.628	45.585
porcentaje de empleadas .....	—	2,4%	6,7%
TOTAL (ambos sindicatos) .....	—	55.878	250.089
porcentaje de empleadas .....	—	10,6%	36,7%

FUENTES: Deutscher Textilarbeiterverband (DTAV): *Jahrbuch 1927*. Berlín, 1928, p. 147; Zentralverband christlicher Textilarbeiter Deutschlands (ZCTD): *Jahrbuch 1932*. Düsseldorf, 1932, p. 66; Wilhelm Böhmert, "Wandlungen der deutschen Volkswirtschaft 1882-1907; Ergebnisse der Berufs- und Betriebszählungen": *Arbeiterfreund*, 48, 1910, pp. 24-25, 136; y George Neuhaus, "Die berufliche und soziale Gliederung im Zeitalter des Kapitalismus". *Grundriss der Sozialökonomik*, vol. 9, pp. 399, 424-25.

77. DTAV: *Jahrbuch 1927*, p. 147.

las trabajadoras pertenecía a la DTAV, frente al 24,5 por ciento de sus colegas masculinos. Además, las mujeres fueron a la huelga en cantidades equivalentes a las de los trabajadores textiles varones, y entre 1919 y 1924 incluso las superaron<sup>78</sup>. ¿Qué consecuencias tienen esos números en el análisis del papel del género en el proceso de la formación política de la clase? ¿Significan o confirman la adquisición de las “identidades de clase” de las mujeres que se integraban en el sindicato y de las huelguistas? En caso afirmativo, ¿cómo divergieron los hombres y las mujeres en sus experiencias, identidades y lenguajes de clase, y de qué manera esa divergencia quebró la unidad de la “clase obrera organizada”? ¿En qué sentido se pueden relacionar los momentos de solidaridad con los momentos de choque de intereses entre hombres y mujeres? ¿Qué posición adoptaron las propias mujeres en el seno de esta clase: respondían siempre a sus intenciones particulares, solían formular su propio orden del día, se arriesgaban a reclamar su propio espacio dentro del movimiento obrero?

Sólo después de 1908 aparecieron las mujeres en la DTAV con su propia visión política, cuando el sindicato designó a Martha Hoppe como su primera secretaria y planteó oficialmente la “cuestión femenina” en su congreso de ese año<sup>79</sup>. Muy poco después, las activistas del sindicato trataron de exponer la disparidad entre el programa oficial de la DTAV y la práctica de sus afiliados masculinos en la vida cotidiana de la organización. Las actividades de las sindicalistas —que trabajaban bajo el liderazgo de Hoppe para responder a las demandas de salario más equitativo, jornada laboral más breve, aplicación de la protección sanitaria y de seguridad y representación igualitaria en la burocracia y la prensa sindical, que formulaban las trabajadoras— caldearon los sentimientos antifeministas de los miembros masculinos del sindicato y de sus dirigentes. En verdad, los choques más significativos entre hombres y mujeres activistas de la organización se produjeron en el terreno de la imagería y la retórica, pues cada grupo sostenía su propia visión de la diferencia sexual y le asignaba distinto significado político.

En el centro de estos conflictos acerca de la igualdad y la diferencia sexual en la DTAV se hallaba la polémica noción de *weibliche Eigenart*, o “particularidad” del sexo femenino. En cierto sentido, esta expresión comprende la ambivalencia profunda del partido y del sindicato respecto a la relación de la diferencia sexual con la política de clase. Por ejemplo, en determinado momento las dirigentes y las funcionarias del SPD pudieron afirmar que “los proletarios” y “las proletarias” tenían en lo fundamental “los mismos intereses” y que la

78. CANNING: “Class, Gender, and Working-Class Politics”, cap. 6, pp. 357-65.

79. DTAV: *Protokoll der 9. Generalversammlung, 1908*, pp. 9, 209; CANNING: “Class, Gender, and Working-Class Politics”, pp. 329-32. El año 1908 también representó un punto de inflexión en la relación entre mujeres y hombres en la DTAV, debido a la derogación de la ley prusiana de asociación, que había impedido la participación de las mujeres en asociaciones que pudieran considerarse “políticas”.

lucha de la socialdemocracia trataba de unir "a todos los explotados, independientemente de su sexo"<sup>80</sup>. Sin embargo, inmediatamente después reconocieron las distintas experiencias de las mujeres en el trabajo, la particularidad de la doble carga del trabajo asalariado y del trabajo doméstico o la crianza de los hijos, la inexperiencia política de las mujeres y la precariedad de su situación legal, y formularon un llamamiento urgente a favor de la creación de instituciones separadas para mujeres en el seno de la Unión. Es interesante destacar que las feministas socialistas y los movimientos feministas de clase media adjudicaron significados semejantes al término *Eigenart*, a pesar de la abierta animosidad entre unas y otros. Ambos grupos propusieron una política de *Eigenart* basada en la existencia particular de las mujeres, su actividad, sus sentimientos y su conciencia, nada de lo cual era menor que en los hombres, sino meramente distinto. Como lema político de ambos movimientos, la *Eigenart* rechazaba la visión de una "integración sin rastro de las mujeres en las esferas masculinas del empleo o de la política", lo que habría requerido la pérdida de la identidad femenina<sup>81</sup>. En cambio, la política de *Eigenart* exigía espacio para una identidad específicamente femenina en las esferas de la política formal e informal.

Los dirigentes del movimiento obrero hicieron suya una idea de *Eigenart* femenina que infravaloraba la particularidad femenina, como un impedimento para sus esfuerzos organizativos. Los dirigentes masculinos de la DTAV, por ejemplo, empleaban dos argumentos distintos y contradictorios contra la incorporación de la *Eigenart* femenina en la política de clase. Cuando se enfrentaban a un desafío desde dentro, o con la perspectiva de reestructurar el sindicato en

80. BAADER, Otilie: "Bericht der Sozialdemokratischen Frauen Deutschlands an die Internationale Konferenz Sozialistischer Frauen", en NIGGEMANN, Heinz (comp.): *Frauenemanzipation und Sozialdemokratie*. Francfort, 1981, pp. 128-30. Véanse también las discusiones dentro del SPD sobre la legislación protectora de las mujeres trabajadoras: BAUER, Karin: *Clara Zetkin und die proletarische Frauenbewegung*. Berlín, 1978, p. 125; QUATAERT: *Reluctant Feminists*, pp. 39-45. EVANS, Richard J.: *Sozialdemokratie und Frauenemanzipation im deutschen Kaiserreich*. Berlín, 1979, pp. 44-50, analiza esta ambivalencia en la obra de August Bebel titulada *Die Frau und der Sozialismus*, publicada por primera vez en 1878.

81. STOEHR, Irene: "Organisierte Mütterlichkeit: Zur Politik der deutschen Frauenbewegung um 1900", en HAUSEN, Karin (comp.): *Frauen suchen ihre Geschichte: Historische Studien zum 19. und 20. Jahrhundert*. Munich, 1983, pp. 222-23, 228-29. Para una discusión adicional de la *Eigenart* en el movimiento de las mujeres de clase media, véanse LANGE, Helene: "Steht die Frauenbewegung am Ziel oder am Anfang", en *Die Frau*, 29, noviembre de 1921, pp. 33-46; y GREVEN-ASCHOFF, Barbara: *Die bürgerliche Frauenbewegung in Deutschland, 1894-1933*. Gotinga, 1981, pp. 37-43. Se encontrarán diversas versiones socialdemócratas de la *Eigenart* en la contribución de Käthe Duncker al debate de la conferencia del SPD sobre las mujeres: "Autonomie oder Integration in die Partei? Debatte auf der Frauenkonferenz 1908", en NIGGEMANN: *Frauenemanzipation*, p. 139; BRAUN, Lily: *Die Frauenfrage: Ihre geschichtliche Entwicklung und wirtschaftliche Seite*, 1901; ed. reimp., Berlín, 1979, pp. 199-200, p. 207; BAUER: *Clara Zetkin*, p. 130.

nombre de las mujeres, negaban vigorosamente las necesidades especiales de las mujeres y afirmaban que la igualdad entre los sexos ya existía en el sindicato, como prueba de lo cual ofrecían tan sólo su propia práctica de rechazar el tratamiento preferencial a uno de los sexos. Pero cuando se les presionaba para que explicaran los modelos diferenciados de sindicato de hombres y sindicato de mujeres, o de participación en una huelga, los sindicalistas varones admitían que las mujeres tenían deberes particulares —el trabajo doméstico y la crianza de los hijos, por ejemplo—, que las ataban al hogar y a un estado de perpetuo atraso, que ellas no se proponían modificar. Así las cosas, en la retórica oficial del sindicato, *Eigenart* significaba trabajadoras pasivas, apolíticas que, en el mejor de los casos, eran una carga costosa sobre el movimiento obrero y que, en el peor de los casos, traicionaban las luchas del sindicato actuando como responsables del descenso de salarios y como rompeshuelgas<sup>82</sup>. Los dirigentes sindicales masculinos utilizaron entonces la retórica de la *Eigenart* con el fin de negar el ingreso de las mujeres en el dominio de la clase, de definir a las mujeres fuera de ella. A su juicio, acomodarse a la *Eigenart* femenina en el sentido en que lo definían las activistas dividiría el movimiento obrero y distraería la atención de sus dirigentes de las metas principales del sindicato. Según los dirigentes masculinos, los sindicatos no podían permitir ni una cosa ni la otra. Así pues, para unirse a la clase obrera, las mujeres debían desprenderse de su *Eigenart*, de su género.

Las activistas sindicales, por el contrario, expresaban un concepto de *Eigenart* tal que reconocía la simultaneidad del trabajo y la familia en la conformación de las identidades de trabajo de las mujeres. Ellas percibían en estas identidades que se solapaban un potencial político que los hombres pasaban por alto, y que a menudo incluso reprochaban. Al conceder que las mujeres trabajadoras quedaban muy por detrás de los hombres en términos de tradiciones asociativas, experiencia práctica, comprensión política y confianza en sí mismas, las activistas trataban de crear un espacio dentro de la DTAV en el que la *Eigenart* sería respetada, en el que pudiera convertirse en base ya no del atraso femenino, como sostenían los dirigentes masculinos, sino de movilización política. La política de la *Eigenart* no constituía un repudio de la política de clase, sino más bien una impugnación de los límites que establecían los dirigentes varones. Por ejemplo, las mujeres no insistían en organizaciones separadas, sino en la necesidad de tener su propio espacio dentro de la organización sindical, un espacio en el cual la renuncia al género no fuera un prerrequisito de la clase. Instaban a la Unión a que formulara su programa para las mujeres en términos de *Eigenart* “hasta la transformación completa, hasta que nuestras colegas sientan

82. DTAV: *Protokoll der 10. Generalversammlung 1910*, pp. 87, 120, 135-36; y *Protokoll der 12. Generalversammlung 1914*, p. 118. Véase también DTAV: “Für die Frauen, von den Frauen”. *Der Textilarbeiter*, 21, 1909, p. 5.

que tienen los mismos derechos y los mismos deberes”<sup>83</sup>. Su concepto político de *Eigenart* llevaba intrínsecamente unida una crítica de las afirmaciones universales de clase y de su énfasis en la producción, un rechazo de la dicotomía entre el trabajo de las mujeres por un salario y su trabajo como madres y esposas. Al reclamar consideración especial de las mujeres trabajadoras como madres y como esposas, las activistas sindicales desafiaban la identidad y la ideología de clase dominantes en el movimiento obrero socialdemócrata alemán.

Antes de la Primera Guerra Mundial, especialmente entre 1908 y 1914, las activistas de la DTAV buscaron el reconocimiento de la *Eigenart* femenina en sus luchas cotidianas en las fábricas por salarios más altos y una jornada de trabajo más breve, por mayor protección a las obreras embarazadas, y a través de sus campañas en el seno del sindicato para realizar reuniones separadas de mujeres, establecer un suplemento sobre las mujeres a los documentos del sindicato e incrementar la cantidad de mujeres en los escalones más altos de la administración de la Unión. Aunque realizaron modestos progresos en estas áreas, las mujeres siguieron siendo minoría en el sindicato, y las imágenes negativas de las mujeres trabajadoras continuaron impregnando la retórica sindical. La discordancia entre estas imágenes y las identidades de las propias mujeres puede explicar por qué fueron muchas más las trabajadoras que buscaron corregir sus agravios mediante huelgas que las que lo intentaron a través de la actividad sindical<sup>84</sup>. A pesar del predominio de las mujeres en las fábricas textiles y de la cantidad cada vez mayor de mujeres en la DTAV antes de la guerra, los esfuerzos de las activistas para redefinir la política de “clase”, encarnada en las nociones masculinas de *ethos* del trabajo, cualificación y salario, resultaron en gran medida infructuosos. Sin embargo, sembraron el terreno para una transformación de la política del sindicato en la posguerra. En vísperas de la guerra, una sindicalista predijo que la creciente presencia de mujeres cambiaría fundamentalmente el rostro de los sindicatos: “El futuro de

83. DTAV: *Protokoll del 10. Generalversammlung 1910*, pp. 234-35.

84. Las huelgas con raíces en la comunidad del lugar de trabajo pueden haber representado un escenario político menos contradictorio que los sindicatos, un escenario en el que las mujeres pudieran reconciliar más fácilmente sus identidades como madres, como trabajadoras y como esposas en sus exigencias de mayores salarios, jornada de trabajo más breve y condiciones de trabajo más seguras. Por ejemplo, de 1902 a 1904, las mujeres sumaban entre el 17 y el 23 por ciento de los miembros del DTAV, pero llegaban al 53 por ciento de participación en las llamadas huelgas ofensivas. De los huelguistas masculinos, el 78 por ciento estaba sindicado, mientras que, entre las mujeres huelguistas, sólo el 63 por ciento pertenecía a la DTAV. DTAV: *Protokoll der 7. ordentlichgen Generalversammlung, abgehalten 1904 in Linden-Hannover*, pp. 41-45. En 1906-1907, las mujeres volvieron a constituir el 53 por ciento de los participantes en las huelgas ofensivas, pero sólo el 36 por ciento eran miembros de la DTAV. DTAV: *Protokoll der 9. Generalversammlung 1908*, pp. 40-43.

nuestra organización pertenece a las mujeres ... Hasta es posible que un día los hombres tengan que luchar por la igualdad en nuestra organización”<sup>85</sup>.

La conmoción de la guerra, la revolución y la desmovilización transformaron las experiencias de las obreras fabriles, así como los discursos acerca del trabajo de las mujeres. Estos momentos de ruptura son cruciales para entender la feminización de la política sindical que se produjo a mediados de la década de los veinte de este siglo en la DTAV. En primer lugar, las barreras entre *Frauen-* y *Männerindustrien* (industrias femeninas e industrias masculinas) se disolvieron cuando millares de trabajadores varones se marcharon al frente y se trasladó a las mujeres a sectores de producción que hasta entonces habían sido masculinos. A muchos de los que permanecieron en las fábricas textiles, y de los que trataron de trabajar en las plantas de armamentos, se les preparó para el uso y la reparación de maquinaria compleja, para ocupar empleos “cualificados” o de supervisión<sup>86</sup>. Luego, a medida que la economía de guerra dependía cada vez más de las mujeres, el Estado, los empleadores, los inspectores fabriles y los funcionarios locales coordinaron sus esfuerzos para “informar a las mujeres acerca de la urgente necesidad que había de su trabajo”<sup>87</sup>. El trabajo de las mujeres por la patria ya no fue “secundario” ni perjudicial para la familia, ni para los salarios ni las identidades de trabajo de los hombres. Aunque sólo por unos años, gozó del honor y la estima que, en otras condiciones, se habría reservado al trabajo cualificado masculino.

Un proceso paralelo tuvo lugar en los sindicatos textiles cuando millares de mujeres asumieron el liderazgo en cargos sindicales locales ante la ausencia de funcionarios masculinos. En unos cuantos años, la DTAV se convirtió en un sindicato predominantemente femenino: hacia 1916, las mujeres habían llegado a representar el 60 por ciento de sus miembros, cifra que aumentó hasta cerca del 75 por ciento hacia 1918. La retórica política del sindicato cambió notablemente cuando las reprimendas punitivas por el atraso femenino dieron paso al respetuoso reconocimiento del hecho de que las mujeres se habían convertido realmente en “el núcleo de la organización”<sup>88</sup>. Además, fuera de los sindicatos,

85. DTAV: *Protokoll der 12. Generalversammlung 1914*, p. 113.

86. HStAD, Regierung Düsseldorf, n.º 33581: “Bericht der Gewerbeinspektoren für Crefeld Stadt und Land und Kreis Kempen von 30-3-1917”. De acuerdo con este informe, muchas mujeres recibieron formación especializada durante la guerra, incluso hubo algunas a las que se preparó para que mantuvieran y repararan las máquinas. Véase también DANIEL, Ute: *Arbeiterfrauen in der Kriegsgesellschaft: Beruf, Familie und Politik im Ersten Weltkrieg*. Gotinga, 1989.

87. HStAD, Regierung Düsseldorf, n.º 33485, correspondencia marcada 174/81917. Esta correspondencia está deteriorada, pero parece probable que fuera compilada por una *Kriegsanstalt* local en Renania para la *Regierungspräsident* de Düsseldorf.

88. DTAV: *Protokoll der 13. Generalversammlung, abgehalten 1917 in Augsburg*, pp. 127-29. DTAV: *Jahrbuch 1914-1915*. Berlin, 1916, pp. 282, 307; *Jahrbuch 1917*. Berlin, 1918, pp. 72-74. La cantidad de mujeres que tuvieron cargos en el sindicato subió de 1.800 en 1913 a 3.000 en 1917.

cantidades cada vez mayores de trabajadoras desafiaban la *Burgfriede* (acuerdo de paz interna entre los sindicatos y el gobierno mientras durara la guerra). Las mujeres sumaron el 62 por ciento de los participantes en la huelga industrial de 1916 y el 75 por ciento en 1917<sup>89</sup>. En resumen, el alejamiento de tantos hombres de sus respectivas familias, de sus empleos y de sus puestos sindicales pudo haber estimulado el desarrollo de una subcultura femenina, anomalía de tiempos de guerra que permitió el florecimiento de la política de *Eigenart*, mientras que, al mismo tiempo, las mujeres daban pruebas de que podían ocupar los “empleos de los hombres” y asumir “las responsabilidades de los hombres”. En qué medida la guerra arrastró a las mujeres trabajadoras a la liza política del movimiento obrero se hizo evidente en 1918, cuando la afiliación femenina comenzó a crecer a tasas sin precedentes y en ciertos sitios invirtió en pocos meses la relación entre hombres y mujeres.

Cuando las mujeres predominaron en la DTAV, la política de *Eigenart* adquirió un nuevo significado, y las activistas femeninas emergieron con renovada energía en el sindicato. Sin embargo, se enfrentaron con nuevos desafíos y nuevas formas de “antifeminismo” cuando la guerra tocó a su fin y el gobierno de Guillermo II se hundió. En vista de las tumultuosas condiciones políticas y económicas al finalizar la guerra, el nuevo gobierno socialdemócrata no sólo trató de reordenar las relaciones entre el trabajo y el capital en un sentido fundamental, sino también de aliviar los problemas urgentes del desempleo y la intranquilidad mediante el relanzamiento de la división sexual del trabajo. Los decretos de desmovilización tendían a devolver lo antes posible a los veteranos a sus puestos de trabajo y llamaban al despido inmediato de las mujeres que tuvieran algún familiar varón capaz de ganarse la vida. La desmovilización señaló una repentina y poderosa transformación del clima social que rodeaba el trabajo de las mujeres. El gobierno y los sindicatos desataron vigorosas campañas contra los llamados *Doppelverdiener* (los que cobraban por partida doble)<sup>90</sup>. La yuxtaposición de la rápida erosión de los derechos económicos y los derechos de voto recién adquiridos, ambas cosas cubiertas por una retórica de igualdad cívica entre los sexos, afectó profundamente la visión que del trabajo

89. DTAV: *Jahrbuch 1916*. Berlin, 1917, pp. 95-97; *Jahrbuch 1917*, pp. 63-71. Sólo el 26 por ciento de los implicados (hombres y mujeres) en 1916 y sólo el 36 por ciento en 1917 eran miembros del sindicato.

90. BESSEL, Richard: “‘Eine nicht allzu grosse Beunruhigung des Arbeitsmarktes’, Frauenarbeit und Demobilisierung in Deutschland nach dem Ersten Weltkrieg”. *Geschichte und Gesellschaft*, 9, 1983, pp. 211-29; ROUETTE, Susanne: “‘Gleichberechtigung’ ohne ‘Recht auf Arbeit’: Demobilisierung der Frauennarbeit nach dem Ersten Weltkrieg”, en EIFERT, Christiane y ROUETTE, Susanne (comps.): *Unter allen Umständen: Frauengeschichte(n) in Berlin*. Berlin, 1986, pp. 159-82; y ROUETTE, Susanne: “Die sozialpolitische Regulierung der Frauenarbeit: Arbeitsmarkt- und Fürsorgepolitik in den Anfangsjahren der Weimarer Republik: Das Beispiel (tesis doct., Technische Universität Berlin, 1991).

y de la política tenían las trabajadoras textiles. Entre diciembre de 1918 y el final de 1920, el número de afiliadas a la DTAV aumentó en más del 450 por ciento, con unas 260.000 mujeres que se unieron al sindicato. Decenas de miles de mujeres se sumaron a sus compañeros varones y a trabajadores de otras industrias en huelgas políticas militantes que paralizaron toda la Renania y el Ruhr entre 1918 y 1920.

Estas experiencias, tanto en su dimensión social como en la discursiva, constituyen el telón de fondo de la feminización de la política y la expresión de nuevas identidades políticas durante la República de Weimar. Mientras que el número de nuevas afiliadas se disparaba como un cohete, el sindicato se vio envuelto en conflictos internos cuando los sectores dirigentes y las bases del sindicato se escindieron en los radicales o Partido Socialdemócrata Independiente (USPD) y el Partido Socialdemócrata Mayoritario. Enredada en el conflicto e imbuida de la nueva retórica de igualdad cívica entre los géneros, en 1919 la ejecutiva de la DTAV aprobó el desmantelamiento de la Oficina de Mujeres: sus miembros habían llegado a la conclusión de que “no hacía falta un tipo especial de formación para las mujeres”<sup>91</sup>. Los dirigentes sindicales masculinos, que en otros tiempos habían dominado una retórica de la igualdad para la cual la *Eigenart* femenina resultaba superflua, incluso reaccionaria, señalaban ahora las experiencias de guerra, de revolución y de democracia de las mujeres como prueba de capacidades y estatus “iguales”.

Cuando se superó la crisis política de posguerra, los dirigentes de la DTAV se enfrentaron con nuevos desafíos de las afiliadas del sindicato, que contaban ahora con el respaldo de una presencia mucho mayor de mujeres activas. Reafirmaron sus exigencias iniciales de una representante femenina en la ejecutiva del sindicato, para lo que a comienzos de la década de los veinte interrumpían las conferencias de la organización con sus expresiones de cólera por el rechazo de la Unión a aceptar el derecho de voto de la secretaria Martha Hoppe. Además, durante la posguerra, la política de *Eigenart* insistió en que el sindicato asumiera la defensa de las cargas reproductivas de las mujeres (embarazo, control de la natalidad, aborto y trabajo doméstico). Entre 1925 y 1928, el cuerpo femenino entró en la liza de la política de clase. En efecto, la DTAV investigó las condiciones de trabajo de las trabajadoras embarazadas, presentando sus tremendos hallazgos en el Reichstag en 1925, y organizó manifestaciones contra el Párrafo 218, la restrictiva ley de aborto. Por último, colocó el trabajo doméstico en el centro de su programa para las mujeres, patrocinando en 1928 la elaboración de una serie de ensayos polémicos acerca de la relación entre trabajo asalariado y trabajo doméstico en las trabajadoras textiles y publicando en 1930 la colección de esos ensayos<sup>92</sup>. La aparición de un cuerpo de mujeres

91. DTAV: *Protokoll des 14. Verbandstages, abgehalten 1921 in Breslau*, p. 146.

92. DTAV: *Umfang der Frauenarbeit in der deutschen Textilindustrie: Erwerbsarbeit*,

politizadas en la esfera de la política sindical contrasta marcadamente con la política de clase de la preguerra. Al forjar un vínculo político entre el hogar y el lugar de trabajo, entre el cuerpo privado, por un lado, y el cuerpo social y el político, por otro, las activistas de la DTAV fomentaron la constitución de una identidad política femenina dentro del movimiento obrero organizado. Al desvelar los significados políticos de la diferencia sexual que dividía el movimiento obrero, se resistieron a la ideología de clase y la transformaron.

Esta breve visión panorámica de la relación entre género y clase en la DTAV presenta un movimiento sindical que, en ciertos momentos de su historia, ha adoptado la forma de clase política tal como se expone en el cuarto nivel de Katznelson y Kocka. Fueron básicas para la apropiación de la ideología y de la identidad de clase las limitaciones de índole religiosa, étnica y de género que arrastra consigo. Mientras la exclusión y la subordinación fueron elementos intrínsecos al proceso de formación de clase, raramente se fijaron las limitaciones de género de la DTAV. Esto resulta particularmente claro en el caso del sindicato textil, donde el constante crecimiento de la masa de afiliadas, el surgimiento de un núcleo de mujeres activistas y su articulación de la *Eigenart* desafiaron y desestabilizaron periódicamente el contenido de las políticas sindicales, la estructura de las jerarquías sindicales y, por último, la política de clase.

En este análisis del “enfoque por niveles” he tratado de dejar al descubierto la presencia de mujeres y de sostener la pertinencia del género en relación con cada uno de los niveles de la formación de clase. Cuando se considera este enfoque desde el punto de vista del género y se somete a un examen empírico e históricamente específico, se plantean serias dudas acerca de su utilidad. La lente del género permite agudas penetraciones en la naturaleza arbitraria de las divisiones entre los cuatro niveles, como lo muestran los análisis de la formación económica y social de la clase. Más específicamente, el empleo del género como categoría de análisis histórico disuelve el sentido de progreso implícito en la noción de niveles, revelando, por ejemplo, que a menudo las “disposiciones o identidades” que supuestamente se constituyen en el tercer nivel contradicen o desafían las metas y las visiones del movimiento obrero organizado que representa el cuarto nivel. Una consideración del papel de la política y la ideología en la configuración del proceso de la formación económica de la clase difumina más aún este sentido de progreso entre los distintos niveles. Por último, el concepto de género resiste la tendencia —inherente a este enfoque—

---

*Schwangerschaft, Frauenleid*. Berlin, 1925; HIRSCH, Max: *Die Gefahren der Frauenerwerbsarbeit für Schwangerschaft, Geburt, Wochenbett und Kindesauzucht mit besonderer Berücksichtigung der Textilindustrie*. Berlin, 1925; DTAV: *Protokoll vom 1. Kongress der Textilarbeiterinnen Deutschlands, abgehalten am 11. und 12. Oktober 1926 in Gera*, pp. 4-12; DTAV: *Mein Arbeitstag — mein Wochenende*.

a reducir la política de clase a la dimensión única del trabajo asalariado y descubre la manera en que los problemas reproductivos, por poner sólo un ejemplo, transformaron la ideología de clase en la DTAV durante los años veinte.

Esta crítica parece abrir una serie interminable de preguntas relativas a la continuada utilidad de nuestro vocabulario conceptual, en particular las expresiones "formación de clase" y "clase". Una de ellas es si una nueva visión de la clase desde el punto de vista del género produciría una resurrección thompsoniana de relatos históricos "tan complejos, tan impregnados de particularidades sociales y de sentimientos subjetivos de los individuos objeto del relato", que no pueden reducirse a modelos abstractos<sup>93</sup>. Al abstenerme de formular modelos alternativos que propongan integrar las diferencias de género, raza, religión o etnia, culmino en una visión "desestabilizada" e históricamente particular de la clase. Eso requiere una cuidadosa distinción entre la clase como concepto analítico y la clase como identidad o ideología postuladas, que está siempre encarnada en un escenario histórico específico. Por tanto, el "teorizar" la clase y la formación de clase en esta coyuntura podría significar trascender las "particularidades sociales" de la formación de clase, no a través del establecimiento de nuevos modelos, sino ligando o comparando, por ejemplo, diferentes choques históricos entre género y clase, o distintas maneras por las cuales la identidad populista o la nacionalista se solapan con la de clase.

El enfoque de la clase "no desde la perspectiva de la teleología, sino de ... la genealogía", requiere atención a las ideologías y las identidades de clase históricamente específicas, pero no requiere la construcción de un nuevo modelo ni la resurrección de una narración histórica<sup>94</sup>. Más bien exige entretener la teoría con la investigación histórica, una reflexión continua sobre nuestras categorías analíticas fundadas en una lectura rigurosa del vocabulario social. Al conceder a la historia un lugar importante en el trabajo de renovación teórica, he tratado de superar la "crisis epistemológica" a que da lugar el "giro lingüístico" en la historia hacia nuevas visiones de la clase y hacia un lenguaje histórico que abrace, más que oscurezca, los significados conflictivos de la clase.

Al subrayar los significados conflictivos, mi estudio concibe la clase como algo más que una "construcción discursiva". Explora también la clase como una identidad y una ideología que tomó forma cuando las mujeres y los hombres asignaban y discutían los sentidos de la clase. Además, el prestar atención a este proceso de atribución y discusión de sentidos deja el género a la vista allí donde, de lo contrario, posiblemente permanecería oculto<sup>95</sup>. En el caso de la Unión

93. LIDTKE: "Burghers, Workers", p. 29.

94. SCOTT: "Women in *The Making of the English Working Class*", pp. 85, 88.

95. La lectura deconstructiva que hace Scott de la obra de E. P. Thompson *Making of the English Working Class* (traducción: *La formación histórica de la clase obrera*, Barcelona, Laia, 1977), ofrece un excelente ejemplo de cómo podría hacerse tal cosa.

Textil Alemana, el género, encarnado en la política de *Eigenart*, no representó un obstáculo ni una barrera para la formación de clase, sino más bien un rechazo de los límites establecidos por los dirigentes varones. Si se considera la formación de clase como una serie de elaboraciones y reelaboraciones, como un proceso que fue constantemente contestado, ya explícitamente por quienes se oponían a él, ya implícitamente por quienes se mantenían al margen del mismo y aparecían como lo “otro” o lo “atrasado”, el género se presenta como punto continuo de impugnación, un desorden renovado del proceso de formación de la clase<sup>96</sup>. Las dicotomías de clase y género, de distinciones de clase y “no clasistas”, consustanciales a la mayoría de las exposiciones históricas de la formación de clase, oscurecen las maneras en que las mujeres se apropiaron del vocabulario y de la ideología de clase y los transformaron mediante la matización de sus afirmaciones universales, la exposición de su carácter masculino y la inscripción en la clase de sus propios significados. La alternativa a esta visión dicotómica es una concepción de la formación de la clase como una serie de resoluciones fugaces, nuevas desestabilizaciones y redefiniciones en las que el género da forma a la clase y al mismo tiempo la impugna.

96. La sugerencia de Mary Nolan, según la cual la clase obrera debe recrearse en cada fase del capitalismo industrial, a medida que la economía y la fuerza de trabajo se reestructuran y que cambian las instituciones políticas y las formas de hegemonía, me llevó a considerar el lugar del género en este proceso. NOLAN, Mary: *Social Democracy and Society: Working-Class Radicalism in Düsseldorf, 1890-1920*. Cambridge, 1981, p. 2. Sobre este punto, véase la crítica de Sewell a Thompson, “How Classes Are Made”, p. 68.